

RAMÓN
RUBIAL
FUNDAZIOA



PATXI
LÓPEZ

LA SOCIALDEMOCRACIA
EN EL SIGLO XXI

ÍNDICE

7 Mayo 2009:

Toma posesión del cargo de Lehendakari en la Casa de Juntas de Gernika

20 de junio 2009:

Discurso en la manifestación por el asesinato de Eduardo Puelles

16 de septiembre 2010:

I Foro Liderazgo Euskadi

19 de octubre 2010:

Intervención en Navarra Foro XXI

7 de marzo 2011:

La socialdemocracia y el Estado del Bienestar en el siglo XXI

30 de abril 2011:

125 aniversario de la fundación del Partido Socialista de Euskadi

29 de septiembre 2011:

Compromiso con la libertad y la convivencia democrática

8 de marzo 2012:

Propuesta para un nuevo tiempo. Memoria y convivencia democrática

9 de octubre 2012:

Compromiso con el Estatuto frente al árbol de Gernika

17 de julio 2013:

El Estado de los ciudadanos

PRÓLOGO

Las dos vidas de Patxi López

Patxi López es socialista y vasco. Ambas condiciones no han sido fáciles de practicar en el pasado como una sola porque a ellas se opusieron los totalitarismos de uno u otro signo. Él ha tenido la suerte de seguir adelante, ejerciéndolas, y no quedándose por el camino como algunos de sus compañeros, hoy tan recordados y siempre tan queridos. Sus textos están impregnados de esa doble experiencia, a veces dolorosa: la de la socialdemocracia y la del territorio.

De una lectura transversal de los mismos, cada lector puede sacar diferentes ideas-fuerza. Las mías tienen que ver con el papel debilitador con el que a veces la economía actúa sobre la política (lo que resta autonomía y capacidad de convicción al proyecto socialista, en cualquier parte) y la obsesión de López de no perder el relato sobre la democracia en Euskadi y combatir los intentos revisionistas de la historia. Ambas tienen una significación especial porque quien reflexiona sobre las mismas ha conseguido por las urnas el poder de gobernar y de conocer las limitaciones reales de quien los ciudadanos eligen para que trate de solucionar los problemas públicos colectivos de una comunidad. El espacio público compartido.

Juntar en un solo volumen diferentes intervenciones públicas (que es de lo que trata este libro) tiene varios riesgos: que el paso del tiempo envejezca lo defendido y lo haga inservible; que las idas y venidas de los problemas -los distintos énfasis de cada momento- las conviertan en una miscelánea errática y contradictoria; o que, a pesar de los esfuerzos, no haya un hilo argumental sólido, sino oportunismo. En este caso, en mi opinión los riesgos han sido superados y en la lectura se encuentra fácilmente ese mínimo común denominador, ese sustrato ideológico que posiblemente acompañará ya a Patxi López el resto de su vida, como ha sido ya su compañía en el pasado.

Siendo Lehendakari, dijo el autor en repetidas ocasiones que la fragilidad que a veces manifiesta el socialismo democrático en el terreno teórico tiene que ver con el abandono del debate de las ideas para crear una discusión, a veces artificial, sobre las cosas: las ideas como si fueran buenos deseos infantiles que no pueden cambiar la realidad. Es una forma de interpretar al Ortega y Gasset cuando irónicamente decía que los españoles muchas veces discutimos sobre los hechos (por ejemplo,

es de día o de noche) y no sobre las opiniones (por ejemplo, hay que recortar gastos de Sanidad o de Defensa). La intendencia de las cosas es la economía: la economía como un enorme argumento que en muchas circunstancias tiene vida por sí mismo y frente al que no se puede aceptar más que su marcha imparable.

Así se llega a lo que algunos autores han denominado acertadamente “la impotencia democrática”. La economía ha adoptado el papel que la naturaleza tenía para las sociedades primitivas: algo externo a la voluntad de las personas y que se impone con sus propias leyes. Según López, los que reivindican la total independencia de la economía han conseguido usurpar la capacidad de decisión de la sociedad en su conjunto para dejar las decisiones en manos de unos pocos. Si la esencia de la democracia es decidir de forma colectiva las cuestiones que afectan a nuestra vida, poner la economía fuera del ámbito de las decisiones políticas está creando un grave quebranto de la democracia misma.

Esto lo dice alguien que ha tenido que administrar recursos siempre escasos y que ha conocido las limitaciones que impone esa economía a la acción política. En su último ensayo (“La estrategia del malestar”), el pensador José María Ridaio resucita un libro maravilloso de los años treinta, “Los perros guardianes” (reeditado en castellano muy recientemente) del francés Paul Nizan. Es curioso cómo parte del contenido del texto de Nizan coincide con la preocupación de Patxi López sobre el papel limitador que a veces tiene la economía en la democracia. Nizan abandona sus estudios de filosofía porque piensa que los filósofos de ese tiempo se han extraviado en una logomaquia de categorías que, en el último extremo, les servía de justificación para mantener fuera de su campo de preocupaciones los múltiples problemas que acabarían desencadenando la catástrofe (la Segunda Guerra Mundial) unos años más tarde. Ridaio piensa que el papel que entonces tenían la filosofía y los filósofos lo ocupan hoy la economía y los economistas.

Todo ello para llegar a la conclusión de que el Estado de Bienestar, una de las piedras angulares del proyecto socialdemócrata (el otro es el Estado de Derecho), y que es la mejor utopía factible a la que ha llegado la humanidad en su existencia, “es el resultado de decisiones colectivas”, de decisiones políticas, y no algo natural o que llega por añadidura, o una extensión de la dialéctica económica. La reivindicación de la política en una coyuntura en la que está tan deteriorada por una enorme desafección ciudadana.

La segunda idea-fuerza de estos textos tiene también que ver con la democracia, pero en un sentido muy distinto. ETA ha asesinado sobre todo durante la democracia y cuando Euskadi tenía ya el autogobierno más amplio, seguramente, de toda Europa. No durante la dictadura. Es por tanto falsa la fábula romántica de que es una organización que surge para luchar contra el franquismo. Es necesaria la verdad para no olvidar lo ocurrido y para que la memoria se convierta en muro de contención frente a futuros totalitarismos y violencias. Para cerrar definitivamente el ciclo terrorista y asegurar las libertades, una vez que la banda esté disuelta; para la convivencia democrática entre diferentes que garantice la igualdad, hay que ganar el relato.

Derrotada ETA, ahora toca derrotar las ideas totalitarias que le dieron soporte y ganar la convivencia. No se puede renunciar a la verdad de lo ocurrido, por más que a veces resulte incómoda. No se puede aceptar que se pase la página del terrorismo sin leerla de arriba abajo, como si no hubiese sucedido. No se puede permitir que se construya un relato de la historia reciente en el cual las responsabilidades de quienes han sustentado el terrorismo aparezcan equiparadas con la lucha de quienes resistieron a los ataques. Para que nunca más alguien pueda decir lo que un día expresó con tanto dolor Mario Onaindia: “Vivo en un país donde se reivindica el asesinato”.

La derrota del terrorismo supone también la derrota de su relato justificativo. O como dijo Hannah Arendt, quien describe el Holocausto de forma neutra, lo justifica.

Tomemos la palabra a Patxi López y exijámosle que en su práctica política siempre aplique lo que en estas páginas defiende. Estos textos no son un programa electoral sino su compromiso público. Le exigen mucho.

Joaquín Estefanía

Periodista y economista. Ex director de El País y autor, entre otros libros, de “La economía del miedo”.

TOMA DE POSESIÓN DEL CARGO DE LEHENDAKARI EN LA CASA DE JUNTAS DE GERNIKA

(Gernika, 7 de Mayo de 2009)

El Lehendakari mantuvo la tradición simbólica iniciada por el José Antonio Agirre en 1936 de tomar posesión del cargo bajo el árbol de Gernika, pero realizando ciertos cambios. Una vez recibida la makila de manos del anterior Lehendakari en el Salón de Pleno de la Casa de Juntas, en su lectura, modificó el juramento tradicional para prometer el cargo sobre un ejemplar del Estatuto de Gernika. Posteriormente, renunció a pronunciar un discurso para leer dos poemas.

De pie en tierra vasca, bajo el árbol de Gernika, ante vosotros representantes de la ciudadanía vasca, en recuerdo de los antepasados, prometo desde el respeto a la ley desempeñar fielmente mi cargo de Lehendakari.

Eusko lur gainean zutunik, zuon, herritarren ordezkari on aurrean, Gernikako arbolaren azpian, asabez gomutatuz, legea errespetatuz nire agintea ondo betetzeko hitza ematen dut.

**'Maiatza',
de KIRMEN URIBE**

*Begira, sartu da maiatza,
zabaldu du bere betazal urdina portuan.*

(...)

*Erdu eta egingo dugu berba betiko kontuez,
atsegin izatearen balioaz,
zalantzekin moldatu beharraz,
barruan ditugun zuloak nola bete.*

*Erdu, sentitu goiza aurpegian,
Goibel gaudenean dena iristen zaigu ospel,
adoretsu gaudenean, atzera, papurtu egiten da mundua.
Denok gordetzen dugu betiko besteren alde ezkutu bat.'*

**Nada es dos veces',
de WISLAWA SZYMBORSKA**

*Nada sucede dos veces,
y es lo que determina
que nazcamos sin destreza
y muramos sin rutina.*

(...)

*Ningún día se repite,
ni dos noches son iguales,
ni dos besos parecidos,
ni dos citas similares.*

(...)

*Entre sonrisas y abrazos
verás que la paz se fragua
aunque seamos distintos
cual son dos gotas de agua.*

DISCURSO EN LA MANIFESTACIÓN POR EL ASESINATO DE EDUARDO PUELLES

(Bilbao, 20 de junio de 2009)

Arratsaldeon guztioi eta mila esker etortzeagatik.

Heldu da berriz egun iluna.

Entzun dugu bonbaren zarata.

Euskaldun hiltzaileak hil digu hiritarra.

Eduardo Antonio Puelles hil dute guztiok makurtu nahian.

Zein garesti egiten zaigun askatasunaren bidea!

Baina ez dute irabaziko.

Ez dakite ez garela berdinak.

Guk hiltzailerik ez dugula onartzen. Eurak baino hobeak garela.

Hor datza gure indarra.

Eta euren ahulezia.

Negar gazia daukagu aurpegian,

Minak apurtzen digu bihotza,

Baina askatasunaren eskuek biltzen gaituzte,

Guztion indarrak batzeko

Ahotsak elkartzeko,

Guztiok batera “ETA ez” esateko.

Eduardo Puelles, ciudadano asesinado por defender la libertad de los vascos, **era uno de los nuestros**. Gracias a él, y a otros muchos como él, gracias a los miembros de la Ertzaintza, de la Guardia Civil y de la Policía Nacional, los vascos y las vascas vamos arrancando trozo a trozo, con desgarró y sufrimiento la mordaza de nuestra libertad.

Por eso quiero proclamar bien alto que todos los que arriesgan su vida para defender nuestros derechos y libertades, son de los nuestros. Que todas las víctimas del terrorismo, que los políticos amenazados, los jueces amenazados, los empresarios amenazados, los periodistas amenazados, los profesores amenazados son de los nuestros, porque

somos nosotros, nosotros, los que queremos vivir en paz y en libertad, nosotros los que queremos una Euskadi sin ETA, y sin violencia, los que queremos que Euskadi sea la tierra de la tolerancia y de la convivencia.

Y hoy hemos vuelto a salir a la calle, hemos vuelto a alzar la voz, para decir a Paqui, a Ruben, a Asier, y a toda la familia de Eduardo que no están solos, que tienen el cariño, la cercanía, de la inmensa mayoría de la sociedad vasca, que sabemos que Eduardo arriesgaba su vida todos los días para garantizar la nuestra, y que le vamos a estar eternamente agradecidos y no se nos va a olvidar nunca.

Hemos salido a la calle apretando los dientes, para hacer frente a ETA y para decir que estamos dispuestos a derrotar al terrorismo. Que asumimos nuestra responsabilidad colectiva como sociedad y como país; nuestro deber moral y democrático, porque queremos ser libres.

Vamos a defender lo que ETA más ataca, nuestro pluralismo y nuestra diversidad. Vamos a defender el derecho a pensar y a sentirse diferente. Vamos a defender nuestras instituciones y nuestra democracia. Vamos a estar del lado de las víctimas y de los amenazados y lo vamos a hacer con toda la contundencia del estado de derecho y con toda la fuerza de la Ley.

Y vamos a seguir ocupando las calles y las plazas de Euskadi, porque son los espacios de los ciudadanos libres y demócratas. Y no les vamos a ceder ni un solo milímetro a los propagadores de la violencia, a los silencios cómplices, a los que quieren acabar con nuestros más elementales derechos, a los liberticidas, a los que amparan el asesinato, a las almas cargadas de odio, a los chivatos del fascismo. Hoy denunciaremos a los que falsifican las palabras, a los que pervierten la democracia, a los que cuando dicen pueblo vasco, sólo buscan súbditos atemorizados por el terror a sus amos. Hoy asumimos nuestra propia responsabilidad colectiva como país y decimos que se acabó la impunidad, que se acabó la arrogancia de quienes utilizan el argumento del amparo velado de la capucha.

Decimos que venimos dispuestos a abrir el tiempo en el que nadie tenga que ocultar que es ertzaina o policía a sus vecinos, en el que nadie tenga que callar sus opiniones por miedo, en el que nadie tenga que bajar la voz para decir lo que piensa por temor a que le escuchen. Hoy quiero hacer un **llamamiento a la sociedad vasca para que se ponga en pie con la dignidad de los justos, para abrazar al que piensa diferente, para**

defender al que tiene otra identidad, para preservar lo mejor de nosotros mismos, la convivencia de los distintos y la libertad de los iguales. Para decir a ETA que ya han perdido, que nunca van a conseguir nada, porque nunca vamos a ceder a su chantaje. Que les derrotaremos, porque estamos juntos y unidos, sin fisuras. Porque para los demócratas, es más importante lo que nos une, que lo que nos separa.

Que este país se construirá sobre la memoria de las víctimas y no la de sus verdugos. Que vamos a dar a nuestra Ertzaintza y a nuestra Policía los medios que necesiten, para luchar contra ETA, porque queremos que desaparezcan definitivamente de nuestras vidas, que hoy y mañana y pasado, y hasta que desaparezca esta pesadilla, un grito saldrá de nuestras gargantas.

ETA ez. Bakea eta askatasuna.

Acabo. El domingo pasado, en Arkaute, recogí una rosa blanca de las manos de un vasco que fue ertzaina en el año 36. La cogí para depositarla bajo la llama del pebetero que recuerda a los ertzainas asesinados por defender la libertad de las vascas y de los vascos. Hoy esa rosa es roja, porque se ha vuelto a teñir de sangre, pero no la voy a poner bajo ningún monumento. Hoy la lanzo al viento, lau haizetara, para que recorra nuestros pueblos y ciudades, para que despierte las conciencias aún dormidas. Lanzo al viento de Euskadi, su nombre, Eduardo Antonio Puelles García, asesinado por defender la libertad de Euskadi. La lanzo al viento, para que sus pétalos nos inunden a todos.

Eskerrik asko.

INTERVENCIÓN DEL LEHENDAKARI PATXI LÓPEZ ANTE EL I FORO LIDERAZGO EUSKADI

(Bilbao, 16 de Septiembre de 2010)

Egun on guztioi, buenos días a todas y a todos:

Y gracias, en primer lugar, a este Foro que hoy comienza su andadura y al que le deseo toda suerte de éxitos, porque si las tribunas para el debate y la reflexión son siempre importantes para enriquecer la vida pública, lo son mucho más en estos momentos de cambios vertiginosos, en los que se necesitan espacios para el contraste de ideas con las que acertar en la toma de decisiones que requieren estos tiempos.

De hecho, quizás, lo primero que deba hacer hoy es advertirles de que mi intervención seguramente les parecerá atípica porque, lejos de circunscribirme a los comentarios sobre la actualidad más inmediata, la voy a dedicar a hacer una serie de reflexiones que sobre todo, espero que despierten debates y contrastes de opiniones sobre el tiempo que nos va a tocar vivir o que estamos viviendo ya. Por eso he titulado mi intervención, tal vez de forma pretenciosa, **“Euskadi en la nueva modernidad”**.

En Euskadi estamos demasiado acostumbrados a debates recurrentes que tienen origen y justificación en el propio escenario creado por reiterados posicionamientos circulares. Hemos creado, en gran parte, un espacio artificial donde la discusión política se auto alimenta de manera que, cada cierto tiempo, volvemos al punto de origen sin haber resuelto nada.

Y no nos damos cuenta de que la sociedad está cambiando ajena a nuestro laberinto. El debate político vasco se parece mucho a los agujeros negros que succionan toda la energía que encuentran a su alrededor. Una y otra vez afirmamos iniciar momentos históricos que, estériles, se desvanecen en la nada. Y, mientras, el mundo se nos está yendo a otra parte.

Yo quiero, en este momento de enorme ruido coyuntural, levantar algo la mirada y otear los retos, las oportunidades y los problemas que, estos sí, van a marcar y condicionar el futuro y el progreso de la ciudadanía vasca.

Con nuestro consentimiento o sin él, estamos entrando en un tiempo nuevo en el que muchas de las seguridades del pasado ya no tienen

sentido. En el que nuevos retos nos enfrentan a realidades cambiantes. Estábamos acostumbrados a un concepto de la modernidad, (que viene de la Ilustración), como una línea ascendente, ininterrumpida y lineal del progreso. Ciertamente que hemos tenido interrupciones drásticas e, incluso, retrocesos dramáticos, pero el concepto de la modernidad como un avance tecnológico y como progreso lineal ascendente es el modelo que hemos interiorizado.

Yo hablo de nueva modernidad porque están cambiando todos los parámetros. Hemos iniciado un nuevo tiempo en el que está cambiando todo: la economía, las estructuras políticas, las formas de vida y también las propias personas. Parafraseando a Sócrates, sólo estamos seguros de nuestra propia inseguridad y de la incertidumbre sobre el futuro.

El horizonte como línea permanente y guía del caminante es lo que mejor ha definido la modernidad hasta la fecha: no sabíamos que había detrás pero, al menos, teníamos la certeza de hacia donde caminar. Hoy nos parecemos más a viajeros del espacio donde no existe horizonte, norte o sur, y donde todas las direcciones son posibles.

De forma recurrente oímos que el Estado Nación está quedando obsoleto, que los partidos políticos sufren una gran desafección, que la política ha abandonado a la ciudadanía o, al revés, que la ciudadanía está abandonando a la política. Pero igualmente cierto es que los sindicatos están restringiendo su representación a un tipo concreto de trabajadores, que la familia no es ya lo que era, que las personas tienen un modo de vida y de relaciones que hace 30 años parecían impensables...

Es decir, que las viejas estructuras de socialización de las personas: la comunidad, la familia, la iglesia, el estado, la empresa segura con empleo permanente; cosas sólidas de otros tiempos, entidades que casi se podían tocar con los dedos por su presencia permanente y casi física, se nos deshacen en la niebla.

Bauman define la nueva modernidad como realidad líquida. Algo en permanente movimiento, sin forma física determinada, pero que de alguna manera, mantiene su propia identidad en las transformaciones. Yo creo que es una buena metáfora para definir nuestro nuevo entorno. Una realidad que no se deja aprehender, que escapa por rendijas imprevistas, que cambia continuamente de forma, y, sobre todo, que se mueve. Una realidad en continuo movimiento, que se transforma permanentemente,

que va creando y destruyendo, con la misma facilidad y velocidad, escenarios inestables y efímeros.

La autonomía del yo

El liberalismo político nos descubrió al individuo. Asumió que la comunidad política estaba formada por personas con voz e intereses individuales. (Aun hoy la mayoría de las libertades políticas se basan en ese descubrimiento).

Pero en la última parte del siglo XX se da una revolución. Las personas deciden que, además de tener opiniones políticas, quieren construir de forma autónoma y personal su propia identidad. Las revueltas estudiantiles del 68 dan un impulso enorme a ese movimiento: las personas se declaran libres de la tiranía de las costumbres, de la familia y de las instituciones y reclaman la plena soberanía de su yo.

Y, por primera vez en la historia, las mujeres se suman de forma masiva a esta revolución callada. Se afirma que la identidad no es algo heredado o impuesto por la comunidad sino que se puede modelar y construir de forma individual a través de diferentes experiencias personales.

La identidad cambia radicalmente, ya no es una herencia recibida o un descubrimiento oculto en el acervo compartido de la comunidad. La identidad se convierte en una tarea de construcción personal. Surge así el culto al yo único y diferente que caracteriza el fin de siglo, tan hábilmente explotado, por otra parte, por la sociedad de consumo.

Maalouf afirma que las personas no tienen raíces: tienen orígenes. Orígenes que utilizan como punto de apoyo y trampolín para crear su propio yo con identidad personal. Es un cambio sustancial. Las raíces te clavan como un árbol a un suelo, a una familia o a una tradición. Los orígenes van contigo, te permiten cambiar de sitio y de costumbres.

La movilidad es la característica más profunda de las nuevas personas. El yo liberado se mueve libre entre países, entre tradiciones, entre formas de ser o entre identidades.

En la nueva modernidad la persona tiene libertad total, pero ha tenido también que pagar un precio: la soledad y el desarraigo.

Hemos roto la supeditación a la comunidad, a la familia, a las tradiciones y a las organizaciones, pero podemos convertirnos en navegantes solitarios a los que sólo nos une a otros, tan solitarios como nosotros, la

sorpresa, la incertidumbre y el desconcierto.

Y por paradójico que resulte, en esta situación, **la política, como marco estable que garantiza la libre convivencia entre distintos, cobra una nueva trascendencia.** Las instituciones políticas comunes, las normas convivenciales que garantizan la solidaridad social que otorga al ciudadano un refugio mínimo donde descansar su autonomía, son lo único estable en la realidad social cambiante.

La solidaridad que rescata al individuo del abandono absoluto, tiene en la nueva modernidad casi el rango de requisito para la supervivencia.

Habiendo abandonado todos los demás, la solidaridad social organizada, es el último refugio de la persona de la nueva modernidad, pero hacen falta recursos para ello.

Los derechos sociales, que forman parte de los propios Derechos Humanos, porque son la forma de arrancar al ciudadano de la tiranía del estado de necesidad que le imposibilita el ejercicio de la propia libertad y le impide la igualdad de oportunidades, son derechos que están sujetos a la contingencia material de la comunidad... a la disponibilidad de recursos públicos para poder satisfacerlos.

Por eso el debate sobre fiscalidad no es un debate meramente económico, sino que es un debate político y social, porque la pregunta fundamental a la que debe responder no es qué impuestos queremos pagar, sino qué servicios esperamos recibir. Qué educación, que sanidad, qué cobertura social, qué infraestructuras, qué justicia... y cómo lo pagamos.

Exigir servicios y prestaciones públicas está muy bien y es un derecho frente a un sistema democrático, pero ésta reivindicación no puede ser ajena al compromiso común para su financiación.

La administración pública (la que sea) sólo es la mano que reparte la solidaridad: y tenemos que hacerlo con eficiencia y con austeridad en los gastos corrientes, pero es necesario denunciar la idea (que algunos intentan trasladar malintencionadamente) de que el Estado cobra impuestos para su propia supervivencia. Por ello, repito, cuando planteo el debate sobre fiscalidad, estoy planteando el debate sobre el modelo de país que queremos para nosotros y para los que vienen detrás empujando.

Debemos definir qué tipo de educación queremos para que las nuevas

generaciones puedan competir en igualdad con otros jóvenes europeos.

Tenemos que decidir qué estamos dispuestos a hacer en educación para que sea la seña de identidad de nuestro país en su camino hacia la excelencia.

Es necesario unos servicios de salud que garanticen calidad de vida igual para todos los ciudadanos.

Hay que construir nuevas infraestructuras para que la economía vasca no pierda conexión con la modernidad.

Tenemos que pensar cuánto y como invertimos en innovación e investigación para que realmente Euskadi se convierta en la sociedad del talento.

Tenemos que ver cómo organizamos los servicios públicos para que una persona jubilada no se convierta en una persona amortizada.

Éstas son las preguntas reales que debemos hacernos en el gobierno y en la sociedad.

Yo soy partidario de una sociedad que no deja al ciudadano abandonado a su propia suerte en los momentos de debilidad o de necesidad. Por eso estoy planteando una fiscalidad suficiente para garantizar una vida digna a todos los ciudadanos.

Y estoy planteando una actitud proactiva, del Gobierno y del resto de administraciones, para liderar los cambios e inversiones necesarias para que la economía vasca se modernice y Euskadi se convierta en la metrópoli del talento.

Y por eso reivindico una fiscalidad suficiente como inversión de futuro. Y junto a ello una lucha decidida contra los dos fraudes que ponen igualmente en riesgo la solidaridad: el fraude fiscal y el fraude en el abuso de servicios y ayudas sociales.

Daniel Innerarity dice que la nueva gobernanza es el arte de gestionar la incertidumbre colectiva. Frente a la demanda de la seguridad física que el liberal hacía al viejo Estado, el nuevo ciudadano solicita una seguridad de nuevo cuño: aliviar y orientar en la incertidumbre permanente. La seguridad de una solidaridad que, con su estabilidad, amortigüe nuestro desconcierto.

Yo se que estas reflexiones parecen extrañas dichas en Euskadi donde aún no hemos enterrado los flecos del pasado, pero les aseguro que en

la Euskadi real, la vida de nuestros jóvenes ya ha empezado a caminar por el nuevo mundo: Se les puede identificar por los rastros que dejan en Facebook, por los blogs personales que crean pequeñas comunidades de interés, por las relaciones virtuales en la red, por la movilidad de sus intereses y también por la construcción de identidades personales multiformes.

El nuevo mundo está aquí y nos exige un profundo cambio de la política. Una gestión abierta que se abra a la participación directa de los ciudadanos. Tenemos que construir un nuevo espacio público donde socializar las propuestas: las de los Gobiernos y las de los ciudadanos. Un ágora moderna y multiforme donde se pueda participar y reconocerse uno mismo como miembro de la misma comunidad política.

La frontera que separaba lo público y (si se me permite la expresión) la gente común, con espacios físicos que cerraban el acceso del ciudadano, tiene que terminar. La zona de encuentro entre el ciudadano y las instituciones públicas debe convertirse en un interfaz de comunicación y relación que una las dos realidades.

Los jóvenes no han desertado de la política. Yo me atrevería a decir que es al revés: nunca han dependido tanto de las estructuras políticas como en la actualidad. Lo que pasa es que quieren una nueva forma de hacer política y de gobernar. Un liderazgo que ofrezca alguna garantía de solidaridad en la incertidumbre y sepa, al menos, advertir de los peligros más graves a los ciudadanos, a la vez, que les permite a ellos mismos ser partícipes de la construcción de su propio futuro.

Con mi gobierno hemos iniciado el camino de hacer más transparente y accesible la información pública. Hemos puesto en marcha el proyecto **Irekia**, que abre todas las propuestas que genera el gobierno a la participación ciudadana.

Está ya en activo **Open Data**, un proyecto ambicioso que pretende poner, en formatos estándar reutilizables, toda la información que posee el Gobierno, desde corpus paralelos para los lingüistas, a datos sobre meteorología, economía, etc. Y el que esta información esté abierta y con las mismas posibilidades de acceso para todos, no sólo reduce de forma substancial los costes del acceso de la información a empresas y profesionales, sino que permite su utilización para generar, incluso, nuevas oportunidades de empleo.

Y para finales de año estará en activo el registro general de

contrataciones del Gobierno Vasco. Un registro único donde se puedan consultar por cualquier ciudadano o empresa todas nuestras contrataciones. El objetivo es aumentar la transparencia y mejorar la información para que las diferentes empresas conozcan la actividad pública de las demás y se fomenten, en su caso, colaboraciones entre ellas.

He dicho que el desconcierto y la incertidumbre es la marca de las sociedades políticas de la nueva modernidad, pero en el ámbito económico el desconcierto es aún mucho mayor. Porque a lo imprevisible y al desconcierto se une la concurrencia de otros, lo que llamamos globalización. Y puede convertirse en una concurrencia de suma cero: lo que unos ganan pierden otros.

Y aquí sí que es deber y responsabilidad del nuevo gobernante avisar con claridad de los riesgos y problemas. Tenemos que ser conscientes tanto de nuestras potencialidades como de nuestras propias limitaciones; de los retos que se nos avecinan (que tenemos ya encima de la mesa) y también de las oportunidades y de las opciones que se abren ante nosotros.

Con esta crisis tenemos, muchas veces, la convicción de que la economía mundial va mal; de que nosotros estamos pagando las consecuencias de la ineficiencia de otros; pero también de que pasará y seguiremos siendo el ombligo del mundo. Pero la verdad es muy otra: los que vamos mal (es verdad que en diferentes grados) somos los europeos, el resto del mundo en desarrollo está avanzando a una buena velocidad. Europa es la que tiene serios problemas para no quedarse atrás en la concurrencia general.

Una persona a la que yo respeto mucho y que preside el Comité de Sabios de la UE, Felipe González, nos ha hecho recientemente una grave advertencia cuando decía: “la situación de la UE es de emergencia, tanto por la dureza de la crisis y sus efectos en nuestra realidad social y económica, como por los cambios estructurales que debemos producir....//... los ciudadanos, sólo van a entender, abrumados por la crisis que no han provocado, que se les digan estas verdades con claridad y que se les llame a compartir un esfuerzo de superación comparable al que levantó la Europa libre después de la Segunda Guerra Mundial”.

Es decir, es tiempo de pisar tierra y plantearnos una nueva ética

ciudadana basada en el esfuerzo, la austeridad y la colaboración.

Europa no es lo que era, porque el futuro ya no es lo que era y si no queremos perder la batalla de la globalidad, vamos a tener que hacer un esfuerzo serio.

Verán, en los próximos años se prevé un enorme crecimiento de la población mundial. De los 6.500 millones de la actualidad se pasará a los 8.000 millones el año 2025, concentrándose la mayoría en Asia y África. En los países desarrollados la población mayor de 60 años crecerá a un ritmo del 3%. En 2025 por cada 100 adultos en edad de trabajar habrá 42 personas de la tercera edad.

Como consecuencia de estos movimientos demográficos, la población en edad de trabajar en los países en desarrollo será de 3,600 millones mientras que en los países desarrollados será tan sólo de 528 millones.

Los países emergentes que el año 2005 solo representaban el 20% de la riqueza mundial en el 2025 supondrán el 34% y Europa tan sólo el 20%.

Los empresarios que estáis aquí y que tenéis que competir con otras empresas en China, India o Brasil sois testigos de estos cambios.

Los europeos tenemos problemas pero, a la vez, Europa es nuestra única solución. La colaboración entre todos los países, regiones y grandes ciudades. La solidaridad entre todos, y tomar conjuntamente las medidas para optimizar nuestras fortalezas es lo que nos puede sacar de la crisis y seguir generando riqueza y progreso para todos.

La movilidad real de todos los ciudadanos europeos, la portabilidad de los derechos sociales a cualquier lugar donde se habite y la unidad de todos es lo que nos puede hacer avanzar. Tenemos que tener en cuenta, que la aventura europea no tiene vuelta atrás. Convertir el mal ajeno en gozo propio es suicida para todos. Cualquier país, cualquier región que caiga se convierte en lastre para todos. Estamos todos amarrados a la misma cuerda.

Por eso quiero hacer un canto a la participación europea. La participación en Europa nos ha ahorrado 20 años de esfuerzo en solitario. Y en el futuro una Europa fuerte y unida, que pueda optimizar los esfuerzos de todos, es lo que, junto a nuestro propio esfuerzo, va garantizar de forma mucha más eficaz el progreso de los vascos.

Además, las grandes ciudades como ámbito de desarrollo y “locus” de una economía basada en el conocimiento están creciendo en importancia

frente a otras entidades políticas clásicas. Por eso, mi propuesta de futuro es el desarrollo de la nueva Euskadi como una gran **metrópoli del talento**.

Si Europa no puede permitirse enfrentamientos estériles, nosotros tampoco. Tiene que terminar, de una vez, la competencia malsana de los territorios y de las ciudades. Dentro de muy poco vamos a ser una gran metrópoli unida por el TAV. En media hora se unirá cualquier capital con otra.

Y eso tiene que facilitarnos las cosas, porque las inversiones y los esfuerzos se tienen que hacer mirando el bien común de todos, optimizando energías y desterrando de forma drástica las duplicidades o triplicidades tan habituales en éste país. No nos podemos permitir despilfarros y orgullos falsamente heridos. Hay que hacer un país sostenible, y hacerlo también, racionalizando las infraestructuras que tenemos y construimos en un país tan pequeño.

Otro reto que tenemos por delante tiene que ver con que en Euskadi, en los próximos 20 años, el número de personas con edad igual o superior a los 65 años aumentará en torno al 40%, mientras que la población en edad laboral disminuirá en torno al 10%. En otras palabras, por cada persona de edad igual o superior a 65 años, la población con edad comprendida entre 15 y 64 años pasará de las 3,6 actuales a 2,3.

En abril de 2010 el número de afiliados a la S. Social en Euskadi fue de 926.306 y el número de pensiones de la S. Social 493.501. Es decir, 1,88 afiliados para pagar una pensión.

Esto hace que seamos deficitarios en nuestro saldo de la Seguridad Social. Es decir: los vascos en activo aportamos menos cantidad en cotizaciones de lo que los pensionistas vascos están cobrando. Durante los años 2007 y 2008 el saldo negativo ascendía a unos 250 Millones de euros anuales. Y con la tendencia demográfica actual este saldo negativo se puede multiplicar. Por ello tengo que decir que la caja Única de la Seguridad Social es una garantía añadida para que los pensionistas vascos puedan seguir cobrando sus pensiones

Pero además, el envejecimiento de la población está ejerciendo ya una enorme presión en los servicios de salud. El incremento de la población mayor de 65 y el impacto en la demanda de servicios y en el consumo de recursos por parte de los enfermos crónicos se está disparando.

Se necesita, para poder sostenerlo, una reforma profunda de los servicios de salud y lo hemos iniciado buscando la corresponsabilidad del propio paciente. El traslado de la atención al propio domicilio; el desarrollo y uso de las nuevas tecnologías; iniciativas, como el servicio multicanal que atiende a los vecinos de Bilbao; se tienen que multiplicar porque esa es la forma de descongestionar los servicios de salud.

Otro dato: En el año 2009 la tasa de población activa en Euskadi era ligeramente superior al la media de la UE: 65,2% frente al 64,6% de la Unión Europea. Es verdad que hemos avanzado mucho en la última década, pero sigue siendo muy baja: tenemos que cumplir el objetivo europeo de llegar al 75%. Pero especialmente tenemos que aumentar la tasa de ocupación de las mujeres; en la actualidad está en 58,2% y es ligeramente inferior, incluso, a la española y está muy lejos de los porcentajes de los países del norte de Europa que superan el 70%.

Los objetivos son claros: más austeridad, mayor esfuerzo y un impulso colectivo a la sociedad del conocimiento, a la investigación y a la innovación de nuestra estructura económicas.

Adelantarnos a los problemas que nos vienen para convertirlos en oportunidad.

Entender que la corresponsabilidad, el compromiso y el esfuerzo compartido es la herramienta para garantizar el progreso de nuestro país.

Garantizar y ampliar el Estado de Bienestar como soporte básico de nuestra solidaridad interna.

Sumar esfuerzos con el resto de Europa como forma de posicionarnos en el mundo.

Es decir, hoy podía haberles traído los datos socioeconómicos del último trimestre: los del PIB, los de educación, los de la producción industrial, los de la creación de empleo, del turismo o de la recaudación y decirles: vamos bien.

Estamos saliendo de la crisis. Y es verdad. Es verdad que después de un gran esfuerzo de todos en Euskadi estamos saliendo de la crisis. Es verdad que de nuevo la esperanza se está instalando en nuestra economía: y es un triunfo colectivo de los vascos.

Pero he querido mirar un poco más lejos. Escudriñar los problemas venideros para empezar a buscar desde ya mismo las soluciones para que los malos augurios no puedan posarse en nuestro suelo en el futuro.

Y sé también que no lo harán porque, una vez más, vamos a demostrar que somos capaces de cogernos del brazo y avanzar.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN DE PATXI LÓPEZ ANTE NAVARRA FORO XXI

(Pamplona, 19 de octubre de 2010)

Buenas tardes a todos y a todas:

Gracias, Roberto por tus amables palabras y gracias a NAVARRA FORO XXI por la invitación que me ha hecho, ofreciéndome la oportunidad de compartir con todos ustedes algunas reflexiones.

Y empezaré por reconocer que, tal vez, les resulte extraño el tema que he elegido para la Conferencia, a la que he titulado “**Democracia, Libertad y Cultura: los retos del Siglo XXI**”. Extrañeza, porque, generalmente, estamos acostumbrados a oír a los políticos hablar sobre la actualidad más inmediata.

Pero creo que tan importante como saber las propuestas concretas que se desarrollan en un determinado momento, es conocer el porqué y para qué se hacen. Y en ese sentido me parece bueno levantar un poco la mirada de la premura del día a día y reflexionar sobre ese porqué de las cosas. Sobre las razones profundas que no se deben olvidar si no queremos equivocarnos.

Y más en un asunto tan importante como éste porque en Euskadi el sistema democrático ha recibido tantos estirones que han podido llegar a producir ciertos descosidos. Y es que, por ejemplo, hemos oído, casi con naturalidad, hablar a ETA de procesos democráticos mientras asesinaba. O al mundo de Batasuna (y no sólo Batasuna) repetir, una y otra vez, que la democracia española es deficitaria, sin decirnos nunca dónde están los déficits o dónde hay democracias sin déficit.

Es decir, en Euskadi (y aquí en Navarra también) la palabra “democracia” es reivindicada por la víctima y por su victimario. Lo que, en ocasiones, provoca dudas, cuando no la vacía de contenido. Por eso es por lo que me parece que hay razones y necesidad de intentar aclarar qué es la democracia, sobre todo, para poder defenderla con eficacia.

Si preguntara aquí qué es la democracia, seguramente obtendría respuestas variadas como: “democracia es un sistema que permite vivir en libertad”; “democracia es cuando el pueblo decide su futuro”. Lo más usual suele ser entre nosotros definirlo como “sistema donde decide la mayoría”. Y alguno se acordará de la frase de Abraham Lincoln y dirá

que democracia es “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

Pero, sin embargo, todas ellas plantean sus dudas, porque al que dice que es un sistema que permite libertad le podremos responder que yo quiero, además, decidir las cuestiones de mi gobierno. Y al que dice que democracia es cuando decide el pueblo, podremos responderle que qué diría cuando el pueblo decide por mayoría entregar el poder a un dictador. Al defensor de la regla mayoritaria le podemos responder que, desde el principio, los primeros liberales y demócratas nos avisaron del temor a la tiranía de la mayoría que anula todos los derechos de las personas que no coincidan con ésta.

Y el que cita a Lincoln se sentirá algo más seguro, pero podemos preguntarle cómo hace el pueblo para gobernarse a sí mismo y, sobre todo, quién es el pueblo.

Pero ¿son falsas estas afirmaciones? Pues yo creo que son falsas si las cogemos de forma aislada y son verdaderas si las aplicamos todas a la vez. El sistema democrático es una especie de ecosistema político donde cada elemento no tiene valor por sí mismo, sino en relación con los demás elementos.

Los sistemas democráticos que conocemos son el resultado de una construcción histórica. A lo largo del tiempo diferentes tradiciones han incorporando elementos que han terminado por formar un sistema complejo pero que mantiene su unidad: lo que hoy llamamos democracia representativa ha recorrido un largo camino hasta ser lo que ahora conocemos.

Dos grandes tradiciones cruzan todo el sistema: el constitucionalismo liberal y la participación democrática.

Lo importante para el constitucionalismo liberal es que el poder esté controlado. Que tenga límites que no pueda superar. En este sentido podemos afirmar que es la negación de cualquier soberanía. Nadie puede tener todo el poder y se inventa el concepto de Constitución. Una normativa externa al poder mismo donde éste queda limitado.

Y hace dos afirmaciones fundamentales que limitan de forma drástica el ejercicio del poder y la fuerza. El liberal dice: “el poder no debe depender de la voluntad del gobernante sino que debe estar sujeto a la norma constitucional. El gobernante no está autorizado a hacer cualquier cosa,

sólo puede hacer lo que le permite la Ley”.

Y junto a esto viene la afirmación más radical: “hay espacios y ámbitos el los que ningún poder puede actuar. Corresponden a la esfera privada del individuo. Y en esos espacios y ámbitos vedados al poder público surge la libertad del individuo”.

Explicar el constitucionalismo en Euskadi, o aquí en Navarra, resulta un poco complicado en estos tiempos porque se ha unido este concepto exclusivamente a la defensa de la unidad del estado común.

Pero la esencia del constitucionalismo es la afirmación rotunda de que no puede haber ningún poder totalmente soberano. Ni siquiera el pueblo.

La otra gran tradición es la que vamos a llamar la tradición democrática. Para estos lo importante es la titularidad. “¿De quién es el poder?”. Y responderán sin dudas: “el poder es del pueblo soberano”. Aunque ha hecho falta mucho tiempo para que en ese pueblo cupieran todas las personas. Primero fueron sólo los propietarios, luego todos los hombre y por fin se incorporaron, muy tardíamente, todas las mujeres.

A la pregunta de “¿cuál es el poder legítimo?” los demócratas responderán: “la que representa la voluntad popular”.

El maridaje de estas dos tradiciones es lo que ha permitido la construcción de las democracias modernas. Las democracias modernas aceptan simultáneamente dos fuentes de legitimación: la constitucional y la de la soberanía popular, aunque ambas limitadas. Al constitucionalismo, la tradición democrática impone la representación popular y, a ésta, el constitucionalismo le impone límites a la soberanía de un poder total.

Por eso hablar de democracia moderna es hablar de equilibrio y complejidad.

Resumiendo podemos decir que el sistema democrático moderno tiene tres elementos constitutivos que funcionan simultáneamente.

- Normas constitucionales e instituciones
- Procedimientos.
- Y, valores.

Las normas constitucionales definen los límites en el ejercicio del poder.

Los procedimientos (algunas veces menospreciados como meros formalismos) tienen dos grandes funciones: convertir la voluntad popular

en representación política y regular el ejercicio del poder entre éste y la ciudadanía.

Y, por supuesto, en el sistema democrático, no sólo tienen cabida, sino que son absolutamente necesarios los valores y los principios. Es más, casi se puede afirmar que toda la estructura ha sido creada para defenderlos. Sin valores el sistema democrático se queda sin objetivo.

La **libertad** de las personas como requisito para que cada uno pueda decidir su propia vida, la **igualdad** como fuente de equidad y **justicia** entre ciudadanos y la **defensa de la vida digna** e igual para todas las personas son los tres grandes grupos de valores del sistema democrático.

Y, por otra parte, la tolerancia y el pluralismo político son requisitos básicos para su funcionamiento.

Cuento todo esto para entender que la democracia es un todo y que no se puede coger, cada uno, el trozo que más le apetece y hacer de ello su bandera. Cosa que ha pasado, en demasiadas ocasiones en Euskadi.

Y lo cuento también porque, seguramente, sólo desde estas reflexiones y desde esta defensa de la democracia, se puede entender ese pacto tan raro (para algunos) que tenemos en Euskadi entre el Partido Socialista y el Partido Popular vasco.

Un pacto para defender el sistema y los valores democráticos. Para reforzar la lucha contra el terrorismo y para dar normalidad al país.

Muchas gracias.

LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL ESTADO DEL BIENESTAR EN EL SIGLO XXI

Conferencia del Lehendakari Patxi López ante la London School of Economics (Londres, 7 de marzo de 2011)

Buenas tardes a todos.

Quisiera, en primer lugar, agradecer a la London School la oportunidad que me brinda para poder exponer mis ideas y mi proyecto aquí, en este prestigioso foro.

Y también a todos los que habéis acudido, quiero daros las gracias por vuestra presencia.

Con esta conferencia comienza el ciclo que sobre el País Vasco va a tener lugar aquí, y sé que muchos esperarán que centre el foco de la misma en la actualidad o en la realidad de Euskadi, y sin embargo, la he titulado: **“La socialdemocracia y el Estado del Bienestar en el siglo XXI”**. Algo bastante más amplio que un territorio; que goza de peor salud; y que merece la pena defenderse, aunque sea por parte de un político regional. Ya saben aquello de “piensa en global, actúa en lo local”.

Y sé que hablar de socialdemocracia y de Estado del Bienestar puede sonar a cosa del pasado, a una especie de añoranza de una opción perdida. Para algunos, hablar de ideales políticos, de propuestas que reivindican valores, como elementos para fundar la convivencia ciudadana, es un anacronismo.

Porque, aparentemente, hemos abandonado el debate de las ideas, para crear una discusión sobre las cosas. Los números y las estadísticas se han adueñado delde tradición y modernidad. A que disfruten de su estancia en Euskadi con los cinco sentidos, porque es la mejor forma de conocernos.

Y en este discurso aparece la economía como un enorme argumento que tiene vida por sí mismo y frente al que no podemos más que aceptar su marcha imparable.

La economía ha adoptado el rol que la naturaleza tenía para las sociedades primitivas: algo externo a la voluntad de las personas y que se impone con sus propias leyes. Y a nosotros sólo nos queda tratar de adivinar sus movimientos para adaptarnos como mejor podamos.

Por eso, yo quiero, frente a esta especie de fatalismo, reivindicar el triunfo del hombre sobre el estado de naturaleza. La autonomía de las sociedades, sobre las leyes físicas. Y quiero reivindicar la economía como una actividad humana, plenamente humana, y, por lo tanto, sujeta a las decisiones colectivas y supeditada a los intereses generales de la sociedad. La economía es algo que hacemos las personas; no es algo que sucede de forma independiente.

Y con ello, lo que quiero decir, es que los que reivindican la total independencia de la economía lo que realmente han conseguido es usurpar la capacidad de decisión de la sociedad en su conjunto, para dejar las decisiones en manos de unos pocos.

La economía no tiene voluntad propia. No adopta decisiones, sino que funciona como la suma de decisiones de personas o de empresas, que tienen poder sobre elementos fundamentales de la economía. **Las manos invisibles que decía Adam Smith, tienen dueños. Dueños que no quieren estar sujetos a las decisiones colectivas de las sociedades democráticas.**

Y si la esencia de la democracia es decidir, de forma colectiva, las cuestiones que afectan a nuestra vida. El poner la economía fuera del ámbito de las decisiones políticas está creando un grave quebranto de la democracia misma.

Decía Bobbio que profundizar en la democracia quiere decir, decidir más gente sobre más temas que nos incumben.

Las democracias occidentales hemos recorrido a lo largo del siglo XIX y el XX un largo camino sumando personas a las decisiones colectivas; de los propietarios que eran los únicos que tenían derecho a decidir al inicio, pasamos a integrar a todos los hombres, y más tarde, demasiado tardíamente, hemos integrado a la otra mitad: a las mujeres. Ha sido un caminar incesante para ampliar el número de personas que participan en las decisiones colectivas.

Sin embargo, en la otra faceta que plantea Bobbio, es decir: decidir sobre más cosas que nos afectan a todos, en los últimos años, hemos ido en retroceso. Se nos ha dicho, una y otra vez, que la economía tiene sus propias leyes y que la política no la puede restringir sin poner en grave riesgo el progreso. Y se nos ha pedido renunciar al control de algo que condiciona de forma sustancial nuestras opciones de vida.

Pero es hora ya de hacer balance.

Y vemos que la desigualdad en la distribución de la riqueza está adquiriendo niveles insoportables en amplios colectivos. Por ejemplo, Paul Krugman considera que EEUU ha vuelto a niveles de desigualdad y de concentración de renta similares a la muy injusta década de los años 20.

Y es que, los datos estadísticos de PIB global, no pueden ocultar que el progreso ha sido costado por la marginación y miseria de muchos.

Wilkinson y Pickett nos advierten de que “los problemas de los países ricos, no son la consecuencia de que estas sociedades no sean lo suficientemente ricas, sino que las diferencias materiales entre las personas, dentro de cada sociedad, son excesivamente grandes”.

Las sociedades actuales son sociedades fragmentadas, con ciudadanos organizados en grupos de intereses y con la inmensa mayoría vagando en solitario por la vida.

Y en este sentido, la crisis que estamos sufriendo en la actualidad no es sólo una crisis económica. Es también un fracaso de un modelo social determinado. Es el fracaso de una ideología que ha fraccionado a las sociedades modernas, que ha roto la solidaridad ciudadana y ha dejado al individuo aislado. Es el ejemplo claro de que si dejamos sin ningún tipo de control a los poderes económicos, crean desigualdad, división social y terminan poniendo en riesgo todo el sistema.

Las clases medias que hoy disfrutan de bienestar han decidido, en gran medida, romper con su propio pasado. Han cortado el puente de la movilidad social después de haberlo cruzado. Reivindican su ascenso social como producto, únicamente, de su mérito personal, olvidando que son, también, el producto de la solidaridad del Estado del Bienestar.

Porque la situación de las clases medias actuales es el resultado de una larga historia de solidaridad y de construcción de estructuras públicas, para garantizar la igualdad de oportunidades. Son el resultado de los sistemas de pensiones que han permitido, que los hijos, pudieran estudiar en vez de trabajar para mantener a sus padres. Son el resultado de los servicios públicos de enseñanza, que han garantizado a todos igualdad de acceso al conocimiento. Son el resultado de los sistemas de salud universales que han proporcionado seguridad ante la vida, permitiendo poder invertir recursos (no en su salud), sino en su propio proyecto vital.

En todo caso, las clases medias actuales son la demostración más

contundente del triunfo del Estado del Bienestar.

Pero el Estado del Bienestar no surgió sólo por generación espontánea; fue el resultado de decisiones colectivas. Fueron acuerdos políticos generalizados que optaron por definir un modelo social de progreso compartido. El Estado del Bienestar es un modelo social que pone al servicio de la ciudadanía, los recursos públicos y la economía. Y pide a cambio, a todos, colaboración y esfuerzo.

Y ha sido el sistema que mayor nivel de progreso (y para más gente) ha proporcionado en toda la historia conocida. Un sistema que, además, daba confianza en un futuro de bienestar.

Sin embargo, ahora nos encontramos ante unas circunstancias que no habíamos conocido hasta la fecha: por primera vez, los jóvenes de hoy, piensan (en general) que van a vivir peor que sus padres.

Esto no había sucedido nunca y la pregunta es: ¿no podemos hacer nada para evitarlo?

Fausto, al darse cuenta de su error, no pudo recuperar su alma, pero nosotros sí podemos.

Yo planteo reivindicar la capacidad de la ciudadanía para decidir su propio futuro colectivo.

Y es que las realidades sociales no son hechos materiales como los ríos o los montes, son el resultado de decisiones políticas. Y la realidad social actual se puede y se debe cambiar y no podemos renunciar a hacerlo.

Por eso planteo la necesidad de que la ciudadanía coja con sus manos la decisión de construir su propio destino. Estoy planteando más democracia. Estoy planteando una democracia de la gente frente la gestión pública de las cosas. Porque Los acuerdos públicos no deciden cosas; deciden vidas de los ciudadanos.

Y la política es el ámbito privilegiado donde la ciudadanía puede adoptar sus propias decisiones y recuperar el control de las fuerzas económicas que están actuando al margen de todo control.

La política es el lugar donde podemos plantear que la economía debe ser una actividad para generar riqueza colectiva. Y para ello, nos hacen falta instituciones democráticas sólidas y sociedades unidas y fuertes.

Dice Bauman que el Estado del Bienestar es la última encarnación de la idea de comunidad, porque ha sabido crear una sociedad en la que las

personas se sienten miembros de la misma aventura. Pertenecientes a un “Nosotros” solidario que crea progreso y aporta confianza en el futuro.

Por eso, frente a quienes pretenden desmontarlo, debemos recuperar los viejos valores sociales del esfuerzo compartido, la solidaridad interna y la definición de objetivos comunes capaces de sumar voluntades que nos den esperanza en lo que está por venir.

Nos dicen que es la hora de la responsabilidad individual. Que el Estado no tiene que resolver nuestros problemas, porque ya somos lo suficientemente válidos como para hacerlo nosotros mismos. Pero esta afirmación bien sonante, parte de una ficción social. Tendría sentido si todas las personas nos encontráramos, al inicio de nuestra vida, en igualdad de condiciones y con iguales oportunidades. Si todos iniciáramos la carrera de la vida desde el mismo punto de partida.

Pero al individuo que está sujeto a la tiranía de la necesidad, que no tiene margen para competir en igualdad con otro, no podemos pedirle la misma responsabilidad. Aunque sí podemos pedirle el mismo esfuerzo.

Y sólo una sociedad solidaria y unas instituciones públicas fuertes, pueden garantizar a todos la posibilidad de progresar. Pero es un pacto de corresponsabilidad en dos direcciones: de todos con todos. Lo que debe definir las relaciones sociales, no es tanto la responsabilidad individual, como la corresponsabilidad de todos.

El dejar exclusivamente en manos de la responsabilidad individual las posibilidades de cada uno, es iniciar una cacería en la que sólo los más fuertes (y, a veces, los más crueles) se quedan con la pieza.

Si quitamos el Estado, con su capacidad redistributiva; si renunciamos a los servicios públicos universales; si desmantelamos las prestaciones sociales; no surge, como nuevo amanecer, una sociedad vigorosa: sino que quedan a un lado, (en la penumbra que no queremos ver), los ciudadanos abandonados a su suerte que no consiguen salir de pobreza. En el centro, una contienda sin normas de todos contra todos. Y desde el fondo, surge un nuevo Estado, provisto esta vez, de policías, de jueces y de videocámaras para poner control en el desconcierto.

Por eso planteo que los europeos recuperemos el verdadero valor de la política. Recuperar, para el ámbito del debate público, todas las cosas que nos incumben. Tener el valor de definir qué sociedad queremos para nosotros y nuestros hijos y adoptar las decisiones necesarias para

lograrla.

Y para ello, los socialdemócratas debemos perder los complejos acumulados. Debemos entender la gestión pública como el espacio para la reforma y el cambio social. Debemos abandonar la resignación de gestionar la “res publica” sólo como el medio para minimizar los daños.

Sabemos que el neoliberalismo ha fracasado. Sabemos que una sociedad fragmentada no puede ser solidaria. Sabemos que si no logramos definir tareas colectivas no es posible que los ciudadanos se sumen a la solidaridad común. Y sabemos que tenemos que enfrentarnos a problemas que, evidentemente, no son los de los años 50 ó 60.

Pero tenemos que decir, alto y claro, que la sostenibilidad del Estado del Bienestar no es sólo, ni sustancialmente, cuestión de números: es cuestión de decisión y de voluntad colectiva. Si decidimos que queremos, podemos mantenerlo. Y habrá que hacer las reformas necesarias, (algunas dolorosas), pero sabremos para qué hacemos los esfuerzos.

Es decir, la decisión no puede ser sólo sobre si hay dinero o no para mantenerlo y resignarnos a su abandono. No. La decisión que debemos adoptar es si queremos una sociedad en la que las personas puedan tener igual dignidad. Si queremos vivir en una sociedad donde el mero hecho de nacer en una determinada familia suponga una condena perpetua a la pobreza o no.

Y si, efectivamente, queremos sostener el Estado del Bienestar, por todo lo que significa, tendremos que adoptar las decisiones necesarias que nos lleven a conseguirlo.

Y sé que la sostenibilidad del sistema de bienestar es complejo y que hay que buscar la coordinación y el equilibrio de muchos factores. Pero nos podemos enfrentar a ello de dos maneras bien diferentes:

Podemos decir, estos son los recursos que tenemos y hasta aquí llega nuestro Estado del Bienestar, nuestros servicios públicos o nuestras políticas sociales.

O al revés, éste es el nivel de progreso y de bienestar que quiero como sociedad y voy a buscar la forma de tener recursos suficientes para conseguirlo. Y, para ello, hay que trabajar en cinco ámbitos diferentes:

1º) El primero es crecer económicamente. Nadie pretende repartir pobreza. Sin economía próspera no hay riqueza que repartir, ni impuestos que cobrar. Y, por eso, hay que poner las bases para

aumentar la productividad de la economía. Y el futuro pasa por basar la economía en el conocimiento, en la innovación y en la competitividad.

2º) Lo segundo es tener unas cuentas públicas saneadas que puedan hacer frente al futuro con garantías. No podemos permitir que una deuda excesiva absorba los recursos públicos que deben ser utilizados para mantener servicios.

3º) Unos ciudadanos responsables que no utilicen de forma fraudulenta o abusiva los servicios y las ayudas públicas. Y si luchar contra el fraude fiscal es importante, también lo es luchar contra el fraude en los servicios públicos por que es la manifestación de la mayor de las insolidaridades.

4º) Una administración eficiente y austera que no derroche los recursos públicos. Tenemos que depurar los servicios públicos de las perversiones que han ido acumulando. Tenemos que hacerlos más eficientes. Tenemos que lograr recuperar la confianza ciudadana en la administración pública. La ciudadanía debe poder ser controlador y ser juez de su buen funcionamiento. Debemos abrir las ventanas de la administración para que no se puedan enquistar privilegios bajo lenguaje de la burocracia. La administración pública debe ser la mano que distribuye la solidaridad común y debe hacerlo de forma transparente y equitativa.

Y 5º) Una fiscalidad suficiente para garantizar el sistema. Para mí el debate sobre fiscalidad no es un debate meramente económico, sino que es un debate político y social, porque la pregunta fundamental a la que debe responder no es qué impuestos queremos pagar, sino qué servicios esperamos recibir. Qué educación, qué sanidad, qué cobertura social, qué infraestructuras, qué justicia... y cómo lo pagamos.

Y para ello hay que hablar con claridad a los ciudadanos. Explicar los esfuerzos que se le requieren a cada uno y el modelo social que queremos construir para todos.

Bueno, pues ésta es, muy someramente, la teoría de lo que queremos y estamos empezando a hacer en Euskadi.

Porque, en el País Vasco, estamos muy orgullosos de nuestro modelo de

bienestar, de nuestro sistema de protección social. Con seguridad el más amplio de España y asimilable, en alguno de sus ámbitos, a los de los países europeos más desarrollados.

Pero sabemos que es el momento de introducir cambios y reformas, para mejorarlo y hacerlo sostenible en el futuro. Verán, el objetivo del Gobierno Vasco no es tener una economía sostenible, sino construir un país sostenible, solidario y competitivo.

Y a ello le estamos dedicando la mayor parte de nuestros esfuerzos. No me voy a extender sobre las actuaciones concretas porque a lo largo de este ciclo de conferencias las irán conociendo.

Pero, aunque todavía sentimos los efectos de la crisis, empezamos a crecer económicamente. Nuestros índices de producción industrial, de exportaciones e importaciones crecen.

Tenemos, aproximadamente, la mitad de desempleo que el resto de España (muy similar a la media europea).

Tenemos un tejido empresarial bien diversificado, con un alto porcentaje de inversiones en innovación, con Centros Tecnológicos de primer nivel. Bien posesionados, tanto en sectores maduros pero con buena capacidad de desarrollo futuro, como en nuevos sectores como el de las energías renovables, las biociencias, el vehículo eléctrico,...

Estamos haciendo una apuesta fundamental por el conocimiento. Empezando desde el primer nivel de la educación, donde hemos empezado a introducir el trilingüismo (euskera, castellano e inglés) o lo que llamamos Eskola 2.0, facilitando el acceso a las nuevas tecnologías (con ordenadores personales y aulas digitales) para todos los alumnos.

Estamos reformando la sanidad pública. Para seguir manteniendo la calidad en la atención a los enfermos agudos, pero para empezar a orientarla en la atención de las enfermedades crónicas que, por nuestra tendencia demográfica va a ser, sin duda, el gran reto al que tenemos que hacer frente para poder sostener el sistema público de salud.

Estamos transformando todas nuestras ayudas y políticas sociales, en políticas activas. Vamos a intentar que toda aquella persona que cobre

una ayuda o un subsidio, tenga un recorrido formativo personalizado para aumentar su empleabilidad y para que esté en mejores condiciones para acceder al mercado laboral.

Hemos puesto en marcha el Open Government y el Open Data, para que la ciudadanía vasca, no sólo tenga acceso a la información, sino tenga, también, las herramientas necesarias para participar y aportar propuestas a la vida pública.

Bueno, podría seguir poniendo ejemplos, pero no dispongo de tiempo, porque sé que no me puedo marchar sin hablar de nuestro principal problema que es la existencia de ETA.

Ustedes saben que es una lacra que dura ya muchos años en Euskadi. Comenzó en la época de la dictadura y aún no ha terminado. Y quisiera darles un dato significativo y terrible a la vez: ETA ha matado sobre todo durante la democracia y cuando Euskadi tenía ya el autogobierno más amplio, seguramente, de toda Europa. No durante la dictadura. Es por tanto falso la fábula romántica de que es una organización que surge para derrocar la dictadura.

Y sigue existiendo. Aunque puedo decirles que los demócratas les hemos ganado. Que cada día que pasa ETA está más débil. Que cada día que pasa ETA tiene menos apoyos ciudadanos. Estoy convencido de que estamos llegando al final de la pesadilla. ETA y los colectivos que le han prestado su apoyo están interiorizando que se terminó el totalitarismo para siempre. Que sólo aceptando el sistema democrático, con sus instituciones y sus normas van a poder participar en la política pública. Y que están avanzando en esa dirección. Y eso es una buena noticia.

Y también les puedo decir que lo que nos ha traído hasta esta situación ha sido la firmeza democrática; la eficacia del Estado de Derecho; la política de tolerancia cero ante cualquier expresión de violencia o de connivencia con la violencia; y la unidad y el rechazo social.

Y por eso ahora, la izquierda abertzale, que tradicionalmente ha dado cobertura política a ETA, ha presentado un nuevo partido, manifestando su intención de integrarse en democracia y diciendo que rompen con el pasado de apoyo al terrorismo. Y será la justicia quien determine si

cumple de forma fehaciente los requisitos para participar en la vida democrática.

En la sociedad vasca hay escepticismo y desconfianza, porque en ocasiones pasadas decían cosas parecidas y nos engañaron. Pero también hay esperanza en que esta vez vayan en serio y estemos en el final de la pesadilla.

Y somos conscientes de que, con el final de ETA, se abrirá un nuevo tiempo en la sociedad vasca. El tiempo de la unidad social y la tolerancia. El tiempo de la democracia y el pluralismo político. Y para ello, tenemos que ser capaces de buscar la concordia, porque vivir juntos es convivir. Y Tres son los ejes que guiarán la acción política de mi gobierno en este sentido: Justicia, verdad y democracia.

Justicia para reconocer el daño causado. Para resarcir el dolor de las víctimas.

Verdad para no olvidar lo ocurrido y para que la memoria se convierta en muro de contención frente a futuros totalitarismos y violencias.

Y democracia para construir la convivencia en libertad. Para consolidar el pluralismo político y el reconocimiento de identidades diferentes.

La democracia está ganando al terror y al totalitarismo en Euskadi. Ahora nos toca construir la convivencia con igual libertad para todos y fomentar la tolerancia que reconoce iguales derechos a personas diferentes.

Pero como les decía Euskadi es más que terrorismo: Euskadi es un país moderno que no quiere quedarse rezagado en el progreso global. Somos un pequeño país con grandes objetivos. Tenemos una economía industrial moderna y competitiva. Nuestras empresas han comenzado a caminar por la aldea global con naturalidad, buscando nuevos mercados.

Hemos iniciado reformas profundas para adecuar nuestra sociedad a la necesidades del siglo XXI.

Queremos que Euskadi sea un país de ciudadanos libres, solidario, sostenible y competitivo.

Sabemos lo que queremos y estamos dispuestos a hacer los esfuerzos necesarios para lograrlo.

Somos un pequeño país de 2.200.000 habitantes. Un país que tiene los brazos abiertos para los visitantes: (de hecho, en 2010, pese a la crisis, hemos tenido el récord histórico de visitantes). Así que les invito a que nos visiten. A que nos conozcan y comprueben porque estamos tan orgullosos de nuestra combinación de tradición y modernidad. A que disfruten de su estancia en Euskadi con los cinco sentidos, porque es la mejor forma de conocernos.

Muchas gracias.

125 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE EUSKADI

(Bilbao, 30 de abril de 2011)

La verdad es que éste es uno de esos actos que merecen la pena. En el que nos hemos juntado amigos y compañeros que, su sola presencia, sirve para reafirmarnos en lo que somos y para darnos cuenta, además, del papel y de la importancia de los Socialistas Vascos en la construcción de éste país... Antes y ahora.

Porque hoy estamos aquí en un acto que se enmarca en las celebraciones del 125 aniversario de nuestro nacimiento como Partido. Somos el partido más antiguo de ésta tierra, el primer partido de Euskadi.

Pero, a la vez, demostramos, con nuestro día a día, que somos un partido joven y dinámico, porque seguimos construyendo país; seguimos transformando realidades injustas; seguimos teniendo horizonte y pensamos en el futuro como un espacio de nuevas oportunidades para mejorar la calidad de vida de toda la ciudadanía, alcanzando mayores cotas de libertad e igualdad.

Nuestra historia acumula esfuerzos y luchas, esperanzas y sufrimientos, derrotas y victorias: pero sobre todo acumula el orgullo Socialista de mantenernos firmes en nuestros ideales...

En el fondo, la historia del Partido Socialista, es la historia de una larga marcha hacia la libertad y la igualdad de todos y de todas. Desde aquel 14 de mayo de 1893 en el que, Facundo Perezagua y los primeros Socialistas organizaron una marcha a pie, desde La Arboleda hasta Bilbao, estamos caminando hacia la misma meta: la de la libertad y la dignidad; la de los iguales derechos para todos; la de las mismas oportunidades en la vida para los que tienen mucho y para los que no tienen nada.

Y esa marcha que iniciaron hace más de un siglo, aún no ha terminado. No ha terminado porque aún hay gente que no puede vivir con la misma libertad que los demás. No ha terminado porque aún hay personas, familias enteras, condenadas a la marginación por el mero hecho de nacer en un determinado sitio o en una familia pobre.

Y esta marcha no va a terminar hasta que todas las personas, sin distinción de ningún tipo, sean consideradas iguales, sean considerados

de “los nuestros”.

Los mineros que bajaron de los montes de La Arboleda eran personas marginadas,

con derechos amputados, sin posibilidad de escoger dónde vivir o donde comprar su pobre comida. Y reivindicaron ser ciudadanos iguales a los demás. Ser reconocidos como miembros del mismo “Nosotros” colectivo.

Los que estamos aquí conocemos el esfuerzo realizado por las anteriores generaciones que pusieron los cimientos del Estado del Bienestar que nos ha permitido disfrutar de muchas más oportunidades que ellos.

Y por eso reivindicamos el orgullo callado de nuestros orígenes. Lo hacemos sin ostentación, pero sabemos que todos los logros han venido de la mano de un gran esfuerzo compartido, porque nadie nos ha regalado nunca nada.

Hoy algunos nos dicen que las ideologías no tienen sentido. Que los valores ya no habitan entre nosotros. Pero mienten:

Sigue habiendo gente que necesita de la solidaridad colectiva. Se siguen produciendo injusticias que necesitan ser combatidas. Sigue habiendo personas que se dejan la vida en el intento de acceder a la dignidad y a la libertad. Y sigue habiendo valores, porque seguimos siendo muchos los que no nos resignamos a que esto siga siendo así y no hacer nada.

Los que dicen que no, los que dicen que ya no existe ni derecha ni izquierda, lo que quieren es que renunciemos a los nuestros para imponer los suyos. Porque también tienen sus propios valores. Valores que rompen la solidaridad para dejar el campo abierto a los más fuertes y poderosos. Valores que fomentan la desigualdad y multiplican las diferencias. Valores que dividen a la gente entre triunfadores y perdedores.

Y frente a eso (que desgraciadamente, parece que cada día se extiende más por el mundo) la izquierda, los Socialistas, seguimos defendiendo una sociedad justa. Una sociedad que no abandona a nadie y que considera a todos de los “nuestros”

Porque las personas mayores, que viven con una menguada pensión y mantienen en su memoria vital el largo camino desde la pobreza, en tiempos de la dictadura, hasta lograr la democracia y el Estado del Bienestar, son de los nuestros.

Porque cada una de las 150.000 personas que hoy buscan trabajo en Euskadi,

para tener una vida decente, son de los nuestros.

Cada familia que ha tenido que abandonar su lugar de origen y busca entre nosotros construir una vida digna, esas familias, son también de las nuestras.

Y los que luchan por la libertad en los países árabes y los que pasan hambre y viven explotados. Son de los nuestros.

Porque la izquierda de verdad, los Socialistas, nos definimos fundamentalmente por una actitud ética y moral frente a los que más sufren y menos tienen. Y existimos para estar a su lado; para dar las respuestas que necesitan sus problemas; para cambiar las cosas que no nos gustan.

Y eso es lo que nos une a Facundo Perezagua y a Indalecio Prieto y a Toribio Echevarría y a Ramón Rubial y a tantos y tantos otros Socialistas: **la indignación moral frente al sufrimiento ajeno.**

Porque lo que nos une a los hombres de la ilustración que reivindicaron los Derechos Humanos; lo que nos une a los viejos utopistas del siglo XIX, lo que nos hace hermanos de los humanistas de buen corazón; y, sobre todo, lo que nos hace herederos de los viejos socialistas, no es un programa político (que va cambiando para ir adaptándose a las circunstancias), son nuestros valores y es una actitud ética frente a los demás.

Pero no somos unos ingenuos y unos ilusos. Sabemos que esto no es suficiente, que la actitud ética está muy bien, pero que se necesita acción para cambiar. Y a eso, nosotros, le llamamos política.

Para los Socialistas la política es el instrumento para cumplir la promesa de una sociedad decente.

Por eso tenemos una forma particular de gobernar. Por eso, los nuestros son gobiernos que piensan en las personas, no en los intereses.

Siempre hemos gobernado, y gobernamos, pensando en las personas y, especialmente, en los que menos tienen, en los más vulnerables.

Y hoy están aquí con nosotros, ministros y exministros, consejeros y exconsejeros, parlamentarios y exparlamentarios, otros muchos cargos públicos y hasta un Comisario Europeo. Todos Socialistas Vascos (no voy

a nombrarlos, aunque me encantaría, porque todos ellos y todas ellas se merecen nuestro reconocimiento y el de la sociedad vasca en su conjunto, pero sería demasiado largo). Y todos representan muy bien esto que acabo de decir; expresan muy bien nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro en la política colectiva de Euskadi y de España. Expresan nuestra vocación de cambiar las cosas desde las instituciones democráticas.

Y están aquí porque, cumplir 125 años, es buena ocasión para ratificarnos en nuestros valores socialistas, para reivindicar nuestros ideales sin complejos. Pero es también una buena oportunidad para reivindicar, con orgullo, la aportación que ha hecho el Socialismo Vasco a la lucha por la libertad, a la consolidación de la democracia, a la modernidad y al progreso de la sociedad vasca y española.

Desde aquella reunión de 1931, en San Sebastián, a la que acudió Indalecio Prieto para poner las bases del fin de la dictadura, hasta hoy, no ha habido ningún paso significativo, ninguna propuesta de modernidad y progreso, en la que el Partido Socialista no haya sido protagonista primordial.

Hemos participado en España junto con el resto de Socialistas en todos los grandes hitos que nos han hecho avanzar como país y como sociedad.

Los Socialistas estuvimos en los Pactos de la Moncloa para poner fin a la dictadura. Con Felipe González iniciamos la mayor transformación histórica de la sociedad española. Fueron sus gobiernos los que asentaron la democracia. Fueron sus gobiernos los que pusieron en pie los tres pilares básicos del Estado del Bienestar: la universalización de la educación poniendo fin al analfabetismo; la universalización de la sanidad, incorporando a millones de personas que no tenían derecho a ser atendidas en su enfermedad; y el reconocimiento de las pensiones no contributivas para todos nuestros mayores.

Fue un Gobierno Socialista el que lideró, también, la integración en la Unión Europea que tanto nos ha aportado.

Y ahora han sido los gobiernos de Zapatero los que han garantizado derechos civiles a colectivos que hasta ahora vivían en la marginación. Han sido sus gobiernos los que han avanzado, como nunca, hacia la igualdad real de las mujeres. Y han sido sus gobiernos los que han puesto en marcha la consolidación del cuarto pilar del Estado del Bienestar: el de

las políticas sociales, con la ley de Dependencia para que nadie tenga que vivir en el abandono.

Y en todos estos gobiernos, los Socialistas Vascos hemos sido protagonistas (y aquí tenemos buena muestra de lo que digo). Y estamos muy orgullosos de ello.

Pero, en Euskadi, hemos sido mucho más necesarios y hemos aportado mucho más:

Hemos sido muro contra el totalitarismo terrorista.

Hemos sido los impulsores y hemos participado, en primera línea, en la consolidación del autogobierno Estatutario en Euskadi.

Hemos sido defensores de la unidad de la sociedad vasca frente a quienes, con sus planteamientos soberanistas, dividían y fracturaban Euskadi en dos.

Hemos buscado el entendimiento y la suma con los demás porque sabemos que éste país sólo puede construirse entre todos y no unos contra otros.

Hemos defendido, siempre, nuestras instituciones y el Estado de Derecho porque creemos en el sistema democrático y en la separación de poderes. Y por eso no jugamos, ni a presionar ni a sustituir a la Justicia, sino que acatamos y respetamos sus decisiones (cuando nos gustan y cuando no nos gustan), porque lo contrario es debilitar la propia democracia. Y por eso ahora no jugamos ese peligroso juego de utilizar todo para atacar al adversario (y da igual que sea la lucha antiterrorista o la propia justicia) porque es una irresponsabilidad absoluta.

Si a otros que se les llena la boca hablando de patriotismo constitucional, les da igual arremeter contra las bases mismas del sistema democrático y debilitarlo, para ganar votos, a nosotros no.

Hemos dejado siempre al margen, nuestros intereses particulares y nuestros intereses de partido, para defender (por encima de todo) el interés común de la sociedad vasca.

Hemos defendido que la convivencia de los distintos, con derechos y oportunidades iguales, será siempre nuestra mejor seña de identidad. Porque se trata de reconocer la pluralidad y la diversidad de la sociedad vasca, pero no para enfrentarla, sino para sumarla.

Y, tanto desde la oposición como desde el Gobierno, hemos trabajado

por el bienestar, el progreso y la modernización de nuestro país.

Y por eso hoy quiero reivindicar la aportación de los Socialistas a la construcción y a la modernización de Euskadi, desde que Ramón Rubial, primer Lehendakari de la democracia, diera el primer impulso al Estatuto de Gernika.

Porque fue un Socialista el que puso en marcha el Sistema Vasco de Salud, Osakidetza, nuestro orgullo de servicio público.

Fueron Consejeros Socialistas los que reordenaron y pusieron en marcha el sistema vasco de enseñanza con el Pacto Escolar.

Fue un Consejero Socialista el que empezó a modernizar nuestras infraestructuras y participó en la puesta en marcha del Metro de Bilbao.

Los que pactamos los primeros Planes de Euskaldunización. Las primeras políticas sociales...

Y es, ahora, un Gobierno Socialista el que está, de nuevo, impulsado las reformas para la nueva modernidad y el sostenimiento del Estado de Bienestar que tanto nos ha costado conseguir.

Es un Gobierno Socialista el que está poniendo fin a una década de enfrentamiento identitario, reconociendo a todos la libertad de identidad.

Es un Gobierno Socialista el que ha recuperado definitivamente los espacios públicos para la libertad y la ciudadanía, poniendo fin a la impunidad de los violentos.

Somos los dos Gobiernos Socialistas, el de España y el de Euskadi, los que estamos acorralando a la banda terrorista y obligándola a un final cercano.

Somos los Socialistas los que estamos garantizando la libertad de opinión para todos, para que nunca más un ciudadano vasco u una ciudadana vasca, tenga que bajar la voz para opinar y defender sus ideas.

A cada generación le toca decidir el modelo social, el modelo de país, que quiere para su futuro. Hoy estamos en esa situación: tenemos que decir como queremos que sea Euskadi, como queremos vivir juntos en el futuro.

Y los Socialistas lo tenemos claro: queremos derribar las dos fronteras de injusticia que han recorrido Euskadi, la frontera de la desigualdad, y la frontera la división identitaria.

Y sabemos que la solución está en la defensa del Estado del Bienestar y en el fortalecimiento de los servicios públicos y de las políticas sociales, para terminar con la desigualdad y ofrecer a todos las mismas oportunidades en la vida.

Y que la solución es más democracia, para todos. La defensa radical de la libertad y de las instituciones democráticas para garantizar iguales derechos a todos, independientemente de las identidades personales.

Esa es nuestra propuesta. Ese es nuestro objetivo. Y ahora, que estamos ante unas Elecciones municipales y Forales, tenemos que defenderlo con más fuerza.

Frente a la derecha, que quiere aprovechar la crisis para dismantelar y privatizar los servicios públicos que tanto nos ha costado conseguir.

Y frente a los hacen llamamientos a la acumulación de fuerzas nacionalistas para volver a dividir la sociedad vasca, para volver a enfrentarnos.

La sociedad vasca nos ha brindado una enorme oportunidad, pero también nos exige responsabilidad. Miles de personas confían en nosotros para lograr una sociedad mejor. Miles de personas no tendrán a nadie en quien confiar si no estamos nosotros.

Por eso os hago un llamamiento a todos para que esta campaña sea un clamor socialista por una sociedad más justa y decente.

Os pido a todos que recorramos Euskadi, pueblo a pueblo, calle a calle y casa a casa, para exponer nuestras propuestas.

Son tiempos duros, tiempos de sacrificios, y hay quien no entiende lo que nos está tocando hacer para sostener España. Pero decirles que, si los Socialistas somos necesarios en los buenos momentos, porque somos los únicos que redistribuimos la riqueza que genera éste país, para que llegue a todos, especialmente, a los que menos tienen. Somos más necesarios ahora, porque los esfuerzos y los sacrificios tienen como objetivo impedir que nadie se quede abandonado a su suerte, no para mantener los privilegios de unos pocos como haría la derecha.

Y eso está en juego en las próximas Elecciones, por eso son tan importantes. Porque, desde los Ayuntamientos y las Diputaciones es, desde donde se empiezan a construir los peldaños de la solidaridad y no podemos dejarlos en manos de los que no creen en ella.

Pero termino, porque me estoy alargando demasiado y quiero terminar, en un día en que estamos recordando nuestro papel en éste país, con un homenaje a los que ya no están con nosotros.

Suelo decir que caminamos a hombros de gigantes porque somos lo que somos, porque ellos fueron antes que nosotros.

Defendemos la libertad porque a otros les arrebataron la vida defendiéndola.

Y quiero colocar tres rosas, para que no se nos olvide nunca.

Una rosa por los viejos mineros de La Arboleda y los primeros Socialistas que fundaron nuestro Partido aquí en Bilbao hace 125 años. Fueron la voz desgarrada por la indignación ante la injusticia y la explotación. Fueron los que encendieron la mecha de la esperanza.

Una rosa por los que hicieron de su vida un ejemplo de dignidad y firmeza en defensa de los valores Socialistas, a pesar de sufrir cárceles, destierros, exilios y paredones.

Y una rosa por todos los compañeros y compañeras Socialistas a los que arrebataron la vida por no dimitir de la dignidad humana.

Seguimos su larga marcha hacia la Libertad y la Igualdad y nada ni nadie nos va a detener.

Eskerrik asko.

COMPROMISO CON LA LIBERTAD Y LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Extracto de la intervención del Lehendakari Patxi López en el Debate de Política General celebrado en el Parlamento Vasco (Vitoria-Gasteiz, 29 de septiembre de 2011)

Quiero proponer un pacto moral y ético entre la ciudadanía, instituciones y agentes políticos para poner fin al ciclo terrorista en Euskadi y construir juntos una Euskadi más libre, plural y democrática.

La violencia terrorista ha sido la losa que hemos soportado. Ha sido la niebla sucia que ha manchado y contaminado todo.

Hay una parte importante de la población vasca que no ha conocido otra cosa. Que ha vivido una democracia demediada, amputada, porque no ha habido libertad plena ni igualdad entre los ciudadanos.

Hay gente que nació en una dictadura y que ha visto truncado el sueño de una democracia libre y plena en Euskadi por la existencia del terrorismo.

En el acto de reconocimiento a las víctimas celebrado el año 2009 habló una mujer: la madre de un guardia civil asesinado hacía pocos meses en Mallorca. Al acercarse al micrófono lanzó un deseo, y en el momento de decirlo un halo de dignidad envolvió su figura, creando un muralla moral, infranqueable, entre los asesinos de su hijo y la madre del asesinado. Dijo: “Pido que mi hijo sea el último”.

Y porque ha habido personas así en Euskadi y en el resto de España. Por frases así, por esa convicción moral de que la convivencia democrática es superior a los planteamientos totalitarios de quienes asesinan al que piensa diferente, por eso, hemos podido vencer al terrorismo. Por eso hemos logrado que cada vez la sociedad española y vasca sean más libres y democráticas. Pero hemos pagado un alto precio.

Hoy, día 29 de septiembre, es el aniversario de 5 asesinatos; tres cometidos por ETA y dos por los Grapo. Mañana, es el aniversario de tres personas asesinadas por ETA.

Y ayer fue el de otros cuatro asesinatos: tres cometidos por ETA y uno por el Batallón Vasco Español.

Anteayer fue el aniversario de los últimos fusilamientos de la dictadura,

pero, también, el de una persona asesinada por los Grapo y el de otra por ETA.

Casi todos los días de nuestro calendario están manchados de rojo por la sangre derramada.

La violencia ha tenido una presencia permanente entre nosotros: una violencia que queremos dar por terminada para siempre.

Con el fin de la dictadura comenzó la transición en toda España. Pero no es algo que ocurrió de repente: España no se acostó siendo una dictadura y despertó al día siguiente siendo una democracia.

La transición española fue una doble transformación:

- La transformación de un Estado dictatorial y totalitario en otro democrático, que respeta la libertad.
- Y la transformación de la sociedad hacia una sociedad plural, libre y tolerante, abandonando los comportamientos totalitarios y aceptando los valores, las reglas y las instituciones democráticas.

Y en este avance hay momentos que marcan hitos de no retorno: en el conjunto de España fue la aprobación, en 1978, de la Constitución, y en Euskadi se le sumó la aprobación, el año 1979, del Estatuto de Gernika.

Pero en Euskadi hemos vivido una transición particular, específica. Una transición larga y dolorosa que hemos finalizado, porque hemos iniciado ya un nuevo tiempo para cerrar definitivamente un pasado lastrado por la omnipresencia del terrorismo.

La transición vasca se convirtió en una larga marcha hacia la libertad que ha tenido que superar enormes obstáculos y problemas.

Una marcha permanentemente atacada por la violencia terrorista que ha contaminado todo: ha contaminado los valores morales de la sociedad, ha fomentado actitudes intolerantes entre la ciudadanía. Ha impedido la igualdad política de la ciudadanía vasca.

Porque quisiera recordar que la violencia terrorista en nuestro país ha sido profundamente antidemocrática, en el sentido de que ha sido siempre enemiga de la democracia: ETA ha matado sobre todo en democracia. El mayor poder intimidatorio de ETA lo ha adquirido atacando a las instituciones democráticas, con la pretensión política de negarlas: **los dos grandes enemigos a batir de ETA han sido el sistema democrático y nuestro autogobierno.**

Democratización del Estado de Derecho

Y esto, también, retrasó la democratización y la depuración del Estado y sus estructuras públicas, hasta llegar a convertirse en Estado de Derecho totalmente democratizado.

No disolvimos un Estado y construimos otro desde la nada. Nos marcamos el reto de modificar y democratizar el Estado Totalitario que habíamos heredado. Y nos costó tiempo. Elementos totalitarios y antidemocráticos permanecieron incrustados en el sistema más tiempo del que nos hubiera gustado.

Resistencias a no abandonar las prácticas heredadas del Estado totalitario que buscaban su justificación ilegítima en el ataque terrorista. Los abusos de poder policial y, sobre todo, esa lacra de todo Estado totalitario que son las torturas, perduraron un tiempo en las estructuras del Estado que estábamos transformando.

Y también ha habido prácticas que, abandonando el Estado de Derecho, buscaron poner fin al terrorismo de ETA con otros terrorismos, como el Batallón Vasco-Español o los GAL, que pertenecen al pasado pero que se hacen presentes en el recuerdo de sus víctimas.

Las actuaciones ilegales y antidemocráticas que ejecutaron funcionarios públicos han tenido una especial perversidad porque actuaban en nombre del Estado de Derecho y debilitaban los argumentos de los defensores de la democracia.

Y yo quiero volver a reconocer la verdad de lo acontecido y volver a repudiar aquellos hechos, para legitimar nuestro sistema democrático actual que, hace ya tiempo, supo superar y erradicar las lacras del pasado.

Y quiero reivindicar, con orgullo, que tenemos uno de los sistemas democráticos más modernos y que garantiza mayores libertades a la ciudadanía.

No hemos tenido un kilómetro cero entre el Estado heredado de la dictadura y el Estado de derecho plenamente democrático que hoy disfrutamos. Hemos tenido un largo camino hacia la libertad que nos ha costado mucho sufrimiento y esfuerzo, pero ha sido también la mayor victoria de nuestra transición particular.

Democratización de la sociedad vasca

Antes he comentado que las víctimas, los asesinados, son la expresión más clara y brutal de la acción terrorista. Pero el terrorismo no es sólo eso. Si fuera así, ETA sólo sería un grupo de vulgares criminales despreciado por todos. El terrorismo es peor, busca otros objetivos que los de matar: busca acallar la voz libre de las personas y someterlas a su proyecto político totalitario y excluyente.

El terrorismo tiene unas consecuencias desoladoras en el conjunto de la sociedad: genera miedo y amputa la libertad de la ciudadanía. Crea un permanente estado de desigualdad para las personas que tienen planteamientos políticos diferentes a los de los terroristas. Crea una moral colectiva mermada por la amenaza y el miedo.

El terrorismo ha creado desigualdad política en la sociedad vasca porque la violencia terrorista no ha sido una violencia aleatoria; los asesinatos cometidos, las bombas que han estallado han tenido objetivos concretos.

El terrorismo se ha alzado con el poder sobre la vida y la muerte de la ciudadanía. Se ha adjudicado asimismo el poder de determinar quién vive y cómo muere un ciudadano, uniendo al asesinato el oprobio a la vida del asesinado.

Y durante demasiado tiempo la ciudadanía vasca ha habitado en una convivencia malsana, viciada y trufada de connivencias y silencios cómplices.

Por eso nuestro mayor problema, el problema más importante de la ciudadanía vasca no sólo ha sido (con ser gravísimo) que unas personas totalitarias matasen a los ciudadanos que pensaban diferente, sino también que había personas, colectivos, que estaban de acuerdo en asesinar para imponer un proyecto político. Y que ha habido, también, demasiadas personas que han mirado hacia otro lado, pensando que la amenaza no iba con ellos.

Pero también, en Euskadi ha habido personas que han encarnado una resistencia cívica ante el terror. Personas que no han querido dimitir de su libertad y han seguido reivindicando y defendiendo los valores democráticos y el Estado de derecho.

Y en esta resistencia, en este negarse a aceptar la amenaza terrorista, las víctimas de ETA han tenido un papel relevante. Silenciadas largos años, menospreciadas y marginadas en ocasiones, han tenido el valor de

no renunciar. Y han sido un elemento clave para extender la deslegitimación social del terrorismo. Y en este esfuerzo de recuperar la dignidad moral ha habido también organizaciones como Gesto por La Paz y otras que, durante años, han recordado y denunciado la violencia terrorista.

Por eso queremos convertir la memoria de la víctimas del terrorismo en un principio moral constitutivo de un futuro libre de la amenaza del totalitarismo, de la violencia y de la vulneración de derechos.

Queremos recordar a todas las víctimas del terrorismo sin excepción; a las víctimas del terrorismo de ETA, a las víctimas de los GAL, del Batallón Vasco Español y otras de grupos violentos. Sin equiparaciones y sin admitir justificaciones.

Situación actual

Me han oído, más de una vez, decir que hemos iniciado un nuevo tiempo. Un tiempo diferente, que yo considero lleno de esperanza y oportunidades.

Y lo digo porque algo ha cambiado en Euskadi, aunque nos cueste aún ponerle nombre. Aunque nos sea difícil separar con raya clara el ayer y el hoy, la mayoría estamos convencidos de que esto; el hoy que estamos viviendo en Euskadi es un nuevo tiempo.

Hay gente a la que le gustaría que los cambios fueran radicales: irse a dormir y despertarse en un mundo totalmente diferente. Un mundo en el que todo ha cambiado. Pero la realidad es otra cosa. La realidad es navegar incierto, y las fronteras del cambio no siempre son visibles cuando se cruzan; sólo cuando hemos avanzado más nos damos cuenta de que hay algo que hemos dejado atrás.

Y yo creo que hemos dejado atrás muchas cosas en Euskadi. Hemos dejado atrás el poder de condicionar la vida ciudadana que ETA ha tenido durante tantos años. Y hoy ETA es una organización claramente derrotada en ese sentido.

Además, la fortaleza del Estado de Derecho y nuestra firmeza en la defensa y en la exigencia del cumplimiento de los principios democráticos ha obligado a quienes hasta hace bien poco daban cobertura a la violencia de ETA a moverse y a dar pasos para su incorporación a la

democracia. Y eso también ha producido un cambio: El terrorismo, tal como lo hemos conocido en Euskadi, ha terminado para siempre: esa alianza cruel y terrible entre asesinos y grupos de ciudadanos que les servían de apoyo ha desaparecido.

Hoy se ha impuesto, con rotundidad, el triunfo democrático. Hemos triunfado, hace tiempo sobre el Estado totalitario y hemos triunfado, también, sobre las pretensiones totalitarias de ETA. Hoy no hay nadie que, en público, reivindique la violencia terrorista. Ya no hay ningún espacio público secuestrado por los violentos.

La justificación social y el apoyo político público al terrorismo han terminado para siempre en nuestro país; y no van a volver.

Incluso los presos y sus familias, a los que ETA siempre ha impuesto, mediante el terror, un silencio clamoroso, han abierto una nueva grieta estos días y se han sumado al denominado "Acuerdo de Gernika".

Y, aunque tenemos que seguir manteniendo todos los días la exigencia de la desaparición definitiva de ETA, es una buena noticia, porque puede ser un paso más hacia su final.

Por eso hago un llamamiento para que las personas que están en prisión recuperen su propia voz y den nuevos pasos para acelerar el final definitivo del terrorismo en Euskadi.

Y decía que el abertzalismo radical ha tenido que abandonar el apoyo a ETA, pero no les debemos nada. Al revés, nos deben 40 años de violencia y falta de libertad que ellos avalaron de manera connivente.

Han tenido que asumir que, para estar en las instituciones, es necesario cumplir la Ley. Han tenido que asumir que la ley hay que cumplirla todos los días, en cada actividad institucional, en cada acto de la política... como hacemos todos.

Y cada vez que no lo hagan habrá un demócrata que les exija el cumplimiento de la ley, un policía que actúe y juez que les juzgue. Ellos lo saben y lo han tenido que aceptar.

Los abertzales radicales son hoy legales porque ha triunfado el Estado de derecho y la democracia.

Pero la legalidad no les redime de su pasado, eso se lo tienen que ganar. Pero es evidente que la democracia triunfa cuando quienes hasta ahora la atacaban se integran en ella, asumiendo sus principios y valores.

Y no son ni ETA, ni la izquierda abertzale, los que están asentando el fin de la violencia y construyendo la paz ciudadana. Lo estamos consiguiendo los demócratas con nuestra determinación. Y es un insulto hacia todos los que han dejado la vida defendiendo el sistema democrático que nos digan que ellos son la garantía del fin de ETA, cuando han sido los que la mantenían con vida gracias a su respaldo.

Pero, como he dicho, los cambios no se dan de un día a otro, y yo creo que ya hemos cruzado la frontera que nos separa del pasado. Ahora tenemos que construir, entre todos, una convivencia plenamente libre entre todos los vascos.

Tenemos que aprender a vivir en libertad. Abandonando los miedos y asumiendo plenamente la igualdad de los diferentes.

Estamos poniendo final al ciclo terrorista, pido a todos que trabajemos sin nerviosismos que nos lleven a cometer errores y todos nos pongamos a trabajar a partir de ahora en gestionar los restos finales del terrorismo y construir la convivencia.

Un futuro con memoria

Pero dejar atrás el pasado no quiere decir olvidarlo. Queremos construir un futuro con memoria. La memoria compartida y reconocida debe convertirse en Euskadi en un fuerte muro que imposibilite la vuelta atrás, a la violencia totalitaria, y que fortalezca la tolerancia.

No podemos simplemente pasar página y pensar que no ha ocurrido (como parece que pretenden hacer algunos), porque ha ocurrido. Nos ha ocurrido a nosotros, a la sociedad vasca. Hemos tenidos demasiados años de violencia terrorista, de connivencias malsanas, de grupos que han visto con buenos ojos que se asesinaran a ciudadanos que pensaban diferente.

Tenemos que mirar al futuro, pero asumiendo cada uno su pasado y sus responsabilidades. No podemos permitir (y desde luego, este Gobierno no va a permitir) que se intente reescribir la historia, convirtiendo en héroes a quienes fueron verdugos y asesinos.

Y vamos a organizar, el año que viene, el “Año internacional de la Paz, la Libertad y las Culturas” como ejercicio de memoria, y también de construcción de la convivencia, desde el mundo del arte, la cultura y el pensamiento.

Queremos que Euskadi sea conocida por su esfuerzo por superar el terrorismo y por su compromiso por construir convivencia libre entre diferentes.

Y en este sentido queremos que la Capitalidad Cultural Europea, otorgada a San Sebastián, mantenga el objetivo de ser un instrumento al servicio de la conveniencia y la regeneración moral.

También les anuncio que seguiremos completando el mapa de la memoria y mantendremos el acto del Día de la Memoria como referencia y recuerdo a las víctimas del terror.

Y quiero anunciarles, también, que mi Gobierno impulsara la creación del Instituto de la Memoria y la Tolerancia, con el doble objetivo de coordinar los diferentes centros y acciones para recordar a las víctimas, y para gestionen la memoria de forma inclusiva y sin equiparaciones, y fomentar el relato de lo ocurrido.

Porque sólo el reconocimiento de lo pasado nos permitirá construir una nueva sociedad más libre y tolerante. El olvidar el pasado significa que no ha ocurrido. El asesino dejará de serlo porque nadie recuerda el asesinato. Y eso nos hará construir una sociedad sin valores, algo que no nos podemos permitir.

Y vamos a plantear la creación de este instituto desde la pluralidad, desde el reconocimiento de las diferentes violencias sufridas, pero sin renunciar a la verdad de los hechos.

No se trata de construir un relato académico de nuestra historia reciente; eso corresponde al mundo académico y ya lo están haciendo y seguirán profundizando en ello en el futuro. Se trata de tener un consenso social mínimo que nos ayude a asumir nuestro pasado. A asumirlo para hacer posible la concordia ciudadana de una sociedad más democrática.

Alguno me dirá que siempre hay más de una versión sobre los hechos; puede ser, pero nunca podrá decirse que la víctima fue el asesino.

Y por eso, debemos ser capaces de construir un relato mínimo compartido sobre la verdad de los hechos. Y tenemos que ser capaces de separar la verdad de los hechos, de las experiencias vividas.

Las experiencias vividas son, por su propia naturaleza, diversas y personales. La experiencia vivida por la ciudadanía vasca amenazada, la experiencia de los familiares de las personas asesinadas por ETA, la de una persona que fue torturada, o la de las personas que frente a la

violencia ejercida contra los demás se refugiaron en el silencio, son experiencias radicalmente diferentes.

Son experiencias múltiples que tendremos que aprender a compartir, a asumirlas como elementos de nuestro pasado común.

Y quiero decirles que mi Gobierno seguirá con su labor de fomentar los valores democráticos en el ámbito de la enseñanza, sin renunciar a la presencia de las víctimas que con su experiencia pueden aportar de forma didáctica la verdad del horror vivido.

Y seguiré pidiendo a los medios de comunicación, tanto públicos como privados, especial esfuerzo en la defensa de valores democráticos.

Pero debe haber un relato común que dé coherencia a todas esas experiencias. Y la verdad de lo ocurrido se debe construir sobre tres ejes:

- La existencia de un grupo terrorista y de sectores sociales que le han dado su apoyo.
- El proceso de transformación del Estado heredado de la dictadura hasta convertirse en Estado de Derecho plenamente democrático.
- Y el triunfo de la democracia sobre todas las violencias totalitarias.

Principios de convivencia

Y, a partir de ahí, construir la convivencia, sabiendo que las personas somos capaces de convivir sin violencia únicamente si lo hacemos en libertad.

Convivir en libertad quiere decir aceptar y respetar las diferencias políticas y la diversidad de identidades; y esto tiene como consecuencia que las sociedades se convierten en plurales, con conflictos de intereses permanentes que no pueden tener una única solución definitiva. **Libertad significa decir lo que quieres decir y oír lo que no quieres oír.**

El derecho a ser diferente es una de las formas más rotundas de reivindicar la libertad.

El futuro compartido nunca se puede construir sobre los elementos que nos separan y diferencian, sino fortaleciendo las cosas que nos unen y regulando las diferencias que tenemos.

Hay muchas formas de ser vasco o vasca, todas diferentes, pero la igualdad ciudadana se sustenta en el respeto a los mismos derechos, a

las mismas leyes y a las mismas reglas, para que cada ciudadano y ciudadana puedan vivir en libertad su lengua, su confesión religiosa, su sentimiento de pertenencia y su interés económico distinto, particular.

Y el querer vivir juntos para construir un futuro compartido es lo que crea país, lo que nos hace partícipes de una misma sociedad.

Y sólo el sistema democrático es capaz de dar respuesta a todos estos problemas. Sólo en democracia se pueden fortalecer lo que nos une y gestionar de forma razonable las diferencias.

Por eso, con estos principios, y desde el convencimiento de que la sociedad vasca está poniendo fin para siempre al ciclo terrorista, planteo un gran acuerdo para la concordia.

La concordia ciudadana no se puede construir por decreto, es el resultado de unir voluntades y de pactar las condiciones de la unidad social. La concordia es la voluntad de todos de poner fin al ciclo terrorista y de unir a la sociedad vasca, superando divisiones internas y acordando las bases de una nueva convivencia. La concordia no es el olvido del pasado, sino un pacto ciudadano para construir futuro.

Bases para la unidad, la concordia y la convivencia.

Y les propongo que se construya sobre las siguientes bases:

1.- Euskadi es una sociedad plural en los planteamientos políticos y diversa en las identidades de su ciudadanía. Por lo tanto, reconocemos, respetamos y garantizamos la libertad de las diferentes identidades, como un elemento constitutivo de la sociedad vasca.

2.- Queremos seguir viviendo juntos. No podemos construir el futuro unos contra otros: el “derecho a convivir” es la expresión de la voluntad de pertenecer a la misma comunidad. Sólo la tolerancia hacia las posiciones del “otro” hace posible compaginar el derecho a seguir juntos y el derecho de cada uno de reivindicar su propia identidad.

3.- El relato es la dimensión pública de la memoria. Un relato veraz de lo ocurrido crea una conciencia pública que asume lo ocurrido sin justificaciones y sin diluir responsabilidades. Miramos al futuro, pero construimos el país sobre la memoria de la violencia padecida, para que no vuelva a suceder.

4.- Queremos reconocer de forma pública el dolor sufrido por las

víctimas de los terrorismos y ofreciendo el espacio público que se merecen.

5.- El sistema democrático es la única vía para la convivencia. Sólo asumiendo sus principios, sus valores y sus reglas, podemos acordar la gestión de nuestras diferencias y los pactos para la convivencia futura.

6.- El final definitivo de ETA sigue siendo un objetivo irrenunciable. Y por ello todos exigimos a ETA, de forma pública y tajante, que deje todas las actividades terroristas y que se disuelva sin contrapartida ni condición.

7.- Pedimos a los presos condenados o en espera de juicio por delitos de terrorismo que rompan decididamente y de forma pública con ETA y asuman la legalidad penitenciaria para que sea posible su reinserción social y recuperación para la vida democrática.

8.- Proponemos una orientación consensuada, dinámica y flexible de la política penitenciaria de la forma que mejor propicie la superación del ciclo terrorista. Dicho consenso, basado siempre en el objetivo de la reinserción, contemplará, entre otras cuestiones, el acercamiento progresivo de los penados, siempre y cuando favorezca esa reinserción.

9.-Todas las sensibilidades políticas que aceptan el sistema democrático y asumen el cumplimiento de la legalidad deben tener un reconocimiento legal.

10.- Reafirmamos nuestra voluntad de construir un país de ciudadanos y ciudadanas libres, sustentado en valores democráticos y en los derechos humanos, como guía para una sociedad vasca que quiere vivir en paz y en libertad.

PROPUESTA PARA UN NUEVO TIEMPO. MEMORIA Y CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Intervención del Lehendakari en el Pleno del Parlamento Vasco (Vitoria-Gasteiz, 8 de marzo de 2012)

He querido comparecer antes ustedes para analizar el nuevo tiempo que estamos viviendo en Euskadi y para proponer a esta Cámara nuevas iniciativas políticas que, con el concurso de todos, ayuden a cerrar definitivamente el ciclo terrorista en Euskadi y asegurar la libertad, construyendo juntos una nueva convivencia democrática entre diferentes, que nos garantice la igualdad social y política de cada uno de los ciudadanos y ciudadanas, independientemente de sus ideas políticas o de su forma de entender la identidad.

Y el primer requisito es asumir que la igualdad social y política se construye respetando las reglas y las normas que nos hemos dado.

Y tenemos que aprovechar este tiempo para poner las bases de una nueva sociedad sustentada sobre valores éticos y democráticos de tolerancia, libertad, pluralidad, memoria y justicia.

Como recordarán, en el discurso de investidura presenté como primer objetivo de mi Gobierno la derrota del terrorismo y la garantía de la libertad de toda la ciudadanía.

En aquel Pleno coincidieron dos hechos singulares: era la primera legislatura que en esta Cámara no se sentaba ningún representante político que apoyara o diera cobertura a la actividad terrorista de ETA; y yo lo señalé entonces como un triunfo de la democracia, porque en el Parlamento democrático, como el nuestro, no puede haber personas que sean incapaces de condenar de forma rotunda a los terroristas que asesinaban a los representantes que se sentaban en esta misma Cámara.

Hoy estoy convencido de que nunca más va a haber aquí un Parlamentario que tenga connivencia con el terrorismo, que apruebe o justifique, de alguna manera, asesinar al que piensa diferente. Y es que también esto lo hemos conseguido.

En segundo lugar, fuimos también el primer Gobierno Vasco que nació con la amenaza expresa y directa de ETA a todos y cada uno de sus miembros.

Dije entonces: “Ni egunero ETArean aurrean egongo den Lehendakaria izango naiz. Euskal gizarteak aintzindari izango nau terrorismoaren aurkako borrokan”. “Seré el Lehendakari que hará frente a ETA. La sociedad vasca me tendrá como el primer ciudadano en la lucha contra el terrorismo”.

Desde entonces no ha pasado tanto tiempo, algo menos de tres años, pero los cambios han sido profundos y radicales.

El Gobierno Vasco ha sido un agente activo y eficaz en la lucha contra el terrorismo y en la deslegitimación de sus postulados totalitarios y de su propia existencia. Hemos tomado la iniciativa, definiendo con claridad las políticas más eficaces de la lucha contra el terrorismo; hemos planteado acciones y programas en diferentes ámbitos sociales; hemos defendido la tolerancia cero frente al terror, recuperando los espacios públicos secuestrados por los violentos; hemos propiciado el reconocimiento definitivo de las víctimas del terrorismo. Hemos asumido el liderazgo en la defensa de la libertad y de la igualdad política, que miles de ciudadanos y ciudadanos estaban esperando.

Porque la decisión de ETA de poner fin a sus actividades terroristas no ha sido ni una concesión graciosa ni el fruto de una súbita conversión de sus miembros a los valores democráticos.

Y es importante no equivocarse en esto: si ETA lo ha dejado es porque ha tenido que desistir, empujada por la política de firmeza democrática y tolerancia cero que hemos aplicado los gobiernos central y vasco; por la defensa del derecho y la Ley de Partidos para garantizar que las instituciones democráticas no fueran utilizadas para dar cobertura a las tesis totalitarias favorables al terrorismo; por la eficacia de la acción policial y judicial desarrollada en nuestro país y fuera de nuestras fronteras con la colaboración de otros países; por la deslegitimación ética, política y social de los postulados que han dado cobertura a la violencia; por la resistencia cívica de quienes no consintieron; y por el ejemplo y el coraje de tantas y tantas víctimas que, en los peores momentos, han sabido resistir y no ceder ante la marginación y la amenaza.

Desde el principio defendí políticas claras ante el terrorismo. Anuncié, con convicción no compartida por todos, que estábamos cerca del final, que estábamos tocando ya la libertad con la punta de nuestros dedos. Y ha sido verdad; hemos derrotado a ETA. Hoy la amenaza terrorista, la

usurpación chulesca de las calles, el miedo a hablar en voz alta, se están convirtiendo en cosa del pasado.

Frente a la desesperanza producida por tantos años de violencia; frente a la tentación de algunos de aplacar a la bestia; frente al silencio de muchos; frente al intento de utilización política del final del terrorismo, hemos defendido a las instituciones democráticas. Hemos defendido con firmeza el sistema democrático y el autogobierno vasco: ese autogobierno que ha sido el objetivo principal del ataque de los terroristas en Euskadi.

Por eso insisto, el fin del terrorismo no es algo que se nos haya regalado, ni tampoco algo que ocurre por casualidad; es algo que hemos conquistado los que nos hemos enfrentado a ETA y al discurso legitimador de la violencia.

Ha sido un camino colectivo lleno de acciones y de políticas que nos han ido acercando al fin del terrorismo, que lo han acelerado y que, finalmente, nos han traído hasta este momento.

Y ahora, lo que tenemos que hacer todos es reclamar a ETA, juntos, que se disuelva definitivamente sin ninguna contraprestación por ello.

El nuevo tiempo

Por todo eso, hoy podemos afirmar que estamos en un nuevo tiempo; ya lo estamos viviendo. Los cambios profundos no siempre tienen una frontera clara que defina el antes y después. Pero, sin duda, todos coincidiremos en que la Euskadi de hoy ha dejado atrás el ciclo terrorista. La declaración de ETA, el 20 de octubre, ha sido un hito importante para definir el fin del pasado. Ha sido la manifestación más clara de su derrota y del triunfo de la democracia.

Ya hemos cruzado la frontera del pasado en Euskadi. Ahora tenemos que hacer irreversible ese final y ganar la convivencia. Pero no podemos permitir que aquellos que durante tanto tiempo dieron cobertura y amparo a ETA se transfiguren ahora en pacifistas de toda la vida y traten de enmascarar sus culpas con la niebla del “conflicto” que diluye y absuelve responsabilidades muy concretas.

Cerrar el pasado no supone olvidarlo ni igualar responsabilidades. Hay que decirlo claro: en Euskadi hubo personas y grupos que apoyaron la violencia y otros que nos resistimos y la combatimos.

Hubo personas que se manifestaban con arrogancia y amenazas frente a los ciudadanos que, con el silencio del lazo azul, reclamaban libertad y denunciaban la violencia terrorista.

Y esa quiebra de valores éticos y democráticos en el comportamiento ciudadano es, seguramente, la herida más dolorosa, y la que llevará más tiempo curar; y en ello tendremos que empeñarnos en cuerpo y alma.

Pero nada se arregla negando la realidad presente, ni ocultando nuestro pasado en el silencio.

Recientemente, se ha producido en el Congreso de los Diputados un acuerdo mayoritario que quiero celebrar. Un acuerdo que nace del presente que hoy vivimos y que mira hacia el futuro, que busca poner fin al terrorismo. Y este acuerdo surgió, precisamente, como respuesta mayoritaria a una propuesta que quería obviar la situación actual y buscaba caminar hacia el pasado.

Y lo quiero poner en valor porque es un acuerdo simple, pero que es semilla de la unidad que debemos buscar para recorrer este nuevo tiempo.

Porque, en Euskadi, aunque algunos quieran negarlo, estamos caminando por un nuevo tiempo. Y, se diga lo que se diga, los retos y las prioridades que tenemos hoy en la lucha contra el terrorismo y en nuestra voluntad de lograr una convivencia democrática son nuevos. Y son nuevos porque la batalla principal ya la hemos ganado: hemos vencido a ETA. Y ahora toca derrotar las ideas totalitarias que le dieron soporte y ganar la convivencia. Ahora tocar asentar la libertad. Por eso las prioridades de ahora deben ser acordes con los retos del momento presente.

En septiembre del año pasado les propuse un decálogo. Un decálogo que sigue siendo la base de mis propuestas de hoy. Pero desde entonces, aunque sólo hayan pasado algunos meses, han cambiado las cosas. Y han cambiado a mejor.

He reiterado que la Euskadi de ciudadanos y ciudadanas libres que queremos construir en la época post-terrorista debe basarse sobre tres pilares fundamentales: **Verdad, democracia y justicia**. Y en estos tres apartados dividiré mi intervención.

Verdad y memoria

Tengo que empezar por decir que de ninguna manera podemos renunciar a la verdad de lo vivido. No podemos aceptar que se pase la página del terrorismo sin leerla de arriba abajo, como si nada hubiera ocurrido. Y tampoco podemos permitir que se construya un relato de nuestra historia reciente en el cual las responsabilidades de quienes han sustentado el terrorismo aparezcan equiparadas con la lucha de quienes resistieron sus ataques.

Si queremos construir una sociedad decente -moral y éticamente decente-, que pueda mirarse a sí misma sin tener que cerrar los ojos sobre el pasado, tenemos que mirar ese pasado con verdad; y no podemos permitir que se escriba absolviendo de toda responsabilidad a los que han participado y han apoyado al terrorismo.

La memoria debe ser elemento constitutivo de la nueva concordia entre vascos.

La memoria no es, ni puede ser, una forma de buscar en el pasado razones para la venganza futura. Pero la memoria que reivindicamos no es una lista neutra de hechos ocurridos. Nadie debería relatar un asesinato sin, simultáneamente, mostrar su horror y su condena al asesino.

Mario Onaindia decía con profundo dolor: *“Vivo en un país donde se reivindica el asesinato”*. Pues bien, queremos que en la sociedad vasca futura, nunca más, pueda afirmarse algo semejante.

Y para ello, la memoria colectiva (que no es la suma de memorias individuales, sino el constructo social que se va definiendo entre todos, con aportaciones diferentes) tiene dos funciones: situar al individuo en el discurrir de la comunidad que le ha tocado vivir y ser escuela de valores.

La memoria colectiva es un manual de convivencia. Porque en el relato del pasado se incluyen valoraciones éticas y políticas, que ayudan a definir los valores positivos de convivencia en el presente.

Por eso la memoria colectiva es algo irrenunciable de enorme valor. Porque, de alguna manera, es el contenedor de los valores sobre los que asentamos a nuestra sociedad. No es un concurso de relatos, sino el relato que dignifica una sociedad.

Y por eso debe respetar, ciertamente, la verdad de lo sucedido. Una verdad narrada como escenario necesario, repito, de valores sociales y morales.

Y la verdad esencial de lo ocurrido en Euskadi es que ha habido asesinos y personas y grupos que apoyaban a los asesinos; y que ha habido personas asesinadas y personas que han resistido ante el terror.

Esa es la verdad elemental que ningún discurso puede ocultar.

Hannah Arendt decía que quien describía el Holocausto de forma neutra, lo justificaba. Y tenía razón. La experiencia del horror vivido debe convertirse en lección moral para definir los valores de la sociedad futura.

Nos tenemos que negar a que la memoria de nuestro pasado violento sea exclusivamente un listado de personas asesinadas y otras detenidas. Porque lo realmente relevante, lo moral y socialmente relevante, es quién y por qué asesinó y por qué fueron detenidos los asesinos.

No podemos aceptar crear dos agentes de la violencia para repartir las culpas. No podemos aceptar que se busquen violencias ajenas para diluir las responsabilidades propias y justificar la violencia singular y principal ejercida por ETA.

Y es hora de hablar claro, porque las palabras no son inocentes: dicen lo que dicen y a veces buscan ocultar aquello que no dicen.

Y aunque es verdad que su nacimiento como organización terrorista se produjo en el contexto histórico de régimen franquista, el primer propósito justificador del terrorismo está en el intento de definir su origen. Definir una causa externa a sí mismo absuelve al terrorismo de su propia responsabilidad. Pero debemos decirlo claro: el origen del terrorismo que hemos padecido es la propia ETA. No tiene más origen que la decisión y la voluntad de un grupo de imponer, por medio del terror, sus tesis totalitarias.

Y en este sentido, la derrota del terrorismo debe suponer, también, la derrota de su relato justificativo.

Y por eso la memoria que propugnamos tiene una función educadora y de reivindicación de la verdad de lo vivido. Y en este sentido las víctimas son las que mejor sintetizan estas dos pretensiones.

La víctima es testimonio irreductible de la violencia ejercida, y su mera presencia es una clamorosa denuncia contra el terror.

a) La memoria como testimonio de lo ocurrido

Algunos nos plantean una Comisión de la Verdad, con la participación de

mucha gente de fuera. No nos hace falta.

La verdad es clara y está ante nuestros ojos. Siempre lo ha estado: cuando ETA mataba; cuando el terrorismo hacía chantaje a los empresarios; cuando se marginaba y ofendía a las víctimas; cuando se quemaban las sedes de partidos; cuando se amenazaba a todo el que se enfrentaba al horror.

La verdad ha estado siempre ahí y la conocemos. Solo hacía falta no cerrar los ojos, no taparse los oídos ante los gritos de dolor de las víctimas.

La verdad en la historia del terrorismo en Euskadi no es, principalmente, el resultado de la depuración de falsedades, la verdad tiene, entre nosotros, un elemento mucho más radical: el reconocimiento de una realidad negada.

Por eso, el testimonio es la forma más insobornable de reivindicar la verdad de lo ocurrido. La mera existencia de las víctimas es, en este sentido, una afirmación irrefutable de la verdad de la injusticia. Su presencia y su voz recuerdan permanentemente a la sociedad que ha cometido una injusticia.

La presencia misma de la víctima evoca la ausencia de la persona asesinada.

Los asesinatos, el dolor sufrido sólo existen si permanecen en la memoria colectiva. Si los olvidamos, dejan de existir. Y si olvidamos el asesinato, el asesino deja de serlo.

Por eso el testimonio de las víctimas es vital para reivindicar una realidad negada durante demasiado tiempo y por demasiadas personas.

b) La memoria como denuncia al victimario

La memoria debe ser también denuncia del asesino. Una memoria neutra que sólo describe, sin hacer una valoración moral de lo ocurrido, no es una memoria constructiva.

Los diferentes memoriales y monumentos recordatorios tienen una doble función: por un lado, preservar el hecho del olvido, pero, sobre todo, denunciar al victimario. El memorial de la Shoah de Tel Aviv es sin duda la denuncia más clara e irrefutable contra el nazismo hitleriano. Acertadamente, la sala más impactante se llama La sala de los nombres

y reivindica la existencia de las víctimas. El que no olvidemos los nombres quiere decir que recuperamos el valor individual de la vida asesinada de la víctima. Y es esa sala la que, con todas las miradas, mejor se denuncia al nazismo hitleriano.

No hay nadie decente que estando en esta sala no condene las manos que asesinaron a las personas que se rescata del olvido recordando sus nombres.

Por eso la memoria debe tener, también, una función de denuncia. La denuncia lleva implícita la propuesta de valores éticos y sociales alternativos al horror.

La denuncia del horror debe trocarse en propuesta de convivencia democrática.

No es tarea del Gobierno ni de esta Cámara redactar libros de historia, pero sí es nuestra tarea difundir y consolidar valores ciudadanos que hagan posible una convivencia democrática y que deslegitimen los relatos justificadores del terrorismo.

Y ahí se enmarcan las iniciativas que el Gobierno está impulsando y quiere impulsar: en el reconocimiento de lo ocurrido y la reivindicación de las víctimas y la denuncia del asesinato:

- Estamos impulsando el **Instituto de la Memoria y la Convivencia**, que será el encargado de coordinar las diferentes políticas y acciones sobre Memoria y Convivencia.
- Vamos a proponer la creación de un organismo público en el que estén representados el Gobierno, las Diputaciones, EUDL y el Parlamento Vasco, con una representación de las asociaciones que se dediquen a tareas de memoria y convivencia.

Y proponemos que para ello, desde el máximo consenso, los Grupos Parlamentarios (como mecanismo más ágil) presenten una proposición de ley, para que el Instituto de la Convivencia y de la Memoria sea una realidad antes de Julio.

- La segunda de las iniciativas sobre Memoria y Convivencia que estamos impulsando desde el Gobierno es la puesta en marcha el **Memorial de las Víctimas del Terrorismo**, en los términos que se plasmaron en el protocolo que el Departamento de Interior y el

Ministerio del Interior firmaron hace un mes.

Pretendemos que este Memorial a las Víctimas sea un espacio físico que dé cabida a una exposición permanente y que desarrolle todo tipo de actividades para honrar y recordar a las víctimas del terrorismo.

Este Memorial estará participado, al 50%, por los gobiernos central y vasco.

Y las víctimas del terrorismo participarán en su gestión y funcionamiento.

- Por otra parte, también estamos impulsando un **Congreso sobre Memoria y Convivencia Democrática** que celebraremos el próximo mes de mayo, en el marco del Año de la Paz y las Culturas y que debe servirnos como buen punto de partida del recorrido que tenemos que hacer. La Comisaria europea para Asuntos de Interior, la señora Cecilia Malmström, se ha comprometido a asistir a este Congreso, junto con otras personalidades que, estoy convencido, aportarán testimonios, experiencias y argumentos valiosos.

Pero esto no es lo único que estamos haciendo en este ámbito de la memoria. Hay está la elaboración del **Mapa de la Memoria** que recorre nuestra geografía del horror, y la celebración del Día de la Memoria.

Y además, aprobamos en 2010 el Plan de Convivencia y Deslegitimación del Terrorismo. Su desarrollo ha permitido acciones en todos los ámbitos: en los medios de comunicación públicos, jornadas y congresos sobre derechos humanos y en especial la labor que se está realizando en el ámbito educativo que ha logrado un amplio consenso con el **Compromiso por la Educación para la Convivencia** (el compromiso del Carlton) suscrito el pasado 30 de Diciembre por el Departamento de Educación y una veintena de instituciones, organizaciones y agentes educativos, entre los que se encuentran las tres universidades vascas, el Consejo Escolar de Euskadi, la totalidad de las patronales de la enseñanza concertada, las organizaciones de padres y madres de la enseñanza pública y concertada y representantes del profesorado y de otras organizaciones.

Y quiero recordar cuál ha sido el empeño de este Gobierno desde el comienzo de su andadura: Avanzar en un cambio de actitudes en el conjunto de la ciudadanía, orientado a asumir el sistema democrático como garantía de convivencia en libertad.

Con ese objetivo prioritario pusimos en marcha acciones en el ámbito

educativo para la deslegitimación social de la violencia terrorista y las consecuencias derivadas de la misma:

- el debilitamiento de principios éticos fundamentales,
- la fragmentación social y
- una escasa tolerancia al pluralismo.

Los jóvenes han estado en el centro de todas las intervenciones públicas. Una labor intensa, y a su vez cuidadosa, siempre discreta, tratando de evitar el conflicto mediático innecesario, desde el más profundo convencimiento ético y de responsabilidad pública.

Y por eso, repito, es obligado poner en valor, por su trascendencia, la labor que se está desarrollando en el ámbito educativo para convertir el testimonio de las víctimas en un recurso pedagógico valioso para fomentar la empatía hacia el sufrimiento injusto. Han caído muchas prevenciones iniciales y todo gracias a la contundencia de la propuesta.

Más de 2.000 alumnos y alumnas vascas han agradecido la presencia de las víctimas educadoras en sus aulas, y el profesorado valora con un sobresaliente claro la experiencia, que algunos han señalado como "experiencia vital".

Hoy nuestra sociedad es más consciente del daño, individual y colectivo, sufrido y se posiciona más firmemente en actitudes democráticas que garantizarán en el futuro la no repetición del horror vivido...

- Y una muestra de lo vivido en Euskadi está, también, en todas aquellas personas que tuvieron que dejar este país, por la presión terrorista. Y por ello estamos trabajando para conseguir que aquellos que quieran puedan regresar, contando con las ayudas que sea factible articular.
- Y por otra parte, desde el Gobierno Vasco también estamos desarrollando políticas para atender a las víctimas de violaciones de derechos, consecuencia de excesos de algunos funcionarios públicos. Pero sin ningún ánimo de equiparación con la violencia terrorista que hemos sufrido.

Y lo hacemos desde la defensa de nuestro sistema democrático y para incrementar la legitimidad de nuestro Estado de Derecho; y, también, para contribuir a un futuro de convivencia en libertad. De hecho, como saben, ya ha sido presentado a los grupos parlamentarios el borrador del

primer decreto.

- Y por último, ya se ha inaugurado la primera exposición del **Año de las Culturas, la Paz y de la Libertad**, con el objetivo de abrir el debate en el mundo de la cultura, el pensamiento y la creación, en torno a los valores cívicos que impidan las violencias pasadas y fomenten la convivencia.

Como se puede ver, hay muchas iniciativas, ya en marcha, que demuestran que no sólo no estamos quietos, sino que avanzamos y a buen ritmo, en este primer apartado que he querido destacar hoy aquí: el de la Memoria y la Verdad. Y esto no es un listado cerrado. En el futuro lo iremos ampliando, tanto con actuaciones del propio Gobierno, como con propuestas que de esta Cámara o de otras instituciones y colectivos puedan surgir.

Convivencia democrática

La violencia ha tenido una presencia prolongada entre nosotros. Una violencia que queremos dar por terminada para siempre.

Para la ciudadanía vasca, el fin de la dictadura de Franco no supuso el logro de la libertad plena. ETA ha sido el agente que mayor quebranto de libertad ha producido en Euskadi durante la época democrática.

El sistema democrático de España ha tenido una especial capacidad para integrar en democracia diferentes "ísmos" que tenían tendencias totalitarias. Desde el franquismo, al leninismo, el trotskismo, el maoísmo, el terrorismo de ETA-pm. Y lo hemos hecho bien.

Hoy se trata de incorporar a la democracia a las personas y colectivos que han apoyado el totalitarismo de ETA. Pero esto es sólo posible si abandonan su pasado y aceptan plenamente el sistema democrático.

La permanencia durante tanto tiempo del terrorismo en Euskadi ha tenido unas consecuencias desoladoras: ha generado un clima de miedo entre la población; ha hecho que se aceptara con normalidad la desigualdad política en nuestro país. Porque es necesario decirlo: las bombas y las balas asesinas no tenían objetivos aleatorios.

ETA no sólo ha atacado a personas y bienes, ha impuesto limitaciones al debate público en Euskadi. Su objetivo principal ha sido el sistema democrático y sus instituciones. Pero, en especial, ETA ha querido destruir nuestro autogobierno estatutario.

La lucha contra el terrorismo ha sido fundamentalmente la lucha contra una ideología totalitaria, contra unos comportamientos políticos que impedían la pluralidad.

Ha sido, en esencia, una lucha ética y moral. No se ha tratado solamente de detener a los terroristas, sino de defender un ideal de convivencia diferente: la democracia frente al totalitarismo, la diversidad de identidades frente a la imposición de una sola forma de entender la pertenencia.

El terrorista, cuando atenta contra alguien, mata a aquél que representa el modo de vida que él quiere destruir. Con su acción violenta quiere que aquellos que van a llorar esa muerte entiendan que pertenecen a un sistema político que ellos, los terroristas, quieren derrotar.

No hemos luchado sólo contra personas. Hemos combatido contra las ideas que hacían de las personas asesinos que mataban al que pensaba diferente.

La libertad y la democracia y el terrorismo totalitario, se enfrentan inevitablemente porque no son compatibles entre sí. El terrorismo totalitario busca la negación de la libertad y la pluralidad democrática.

La defensa de la convivencia libre y democrática es lo que ha dado sentido a la resistencia al totalitarismo de ETA y la razón para mantener la lucha contra el terrorismo.

Por ello, el objetivo último de la lucha contra el terrorismo es siempre construir una convivencia democrática en libertad

Somos una sociedad diversa en la forma de entender la identidad y todo intento de lograr una sola identidad para toda la población crea, necesariamente, desigualdad.

El derecho a ser diferente es una de las formas más rotundas de reivindicar la libertad.

Y la concordia ciudadana, la convivencia, debe basarse en la pluralidad de nuestra sociedad y en la aceptación del sistema democrático y sus instituciones. **Ser demócrata no es sólo no matar. Es también aceptar al otro y aceptar convivir junto al otro, respetando las normas institucionales que nos hemos dotado.**

Y es verdad que el mundo de Batasuna ha dado pasos, ha cambiado

alguna de sus actitudes hacia la violencia, pero todavía le queda mucho por hacer.

Mientras no denuncie con claridad la violencia terrorista ejercida por ETA, mientras no pida la disolución de la organización terrorista, la gente de Batasuna seguirá teniendo una sombra de horror que le acompañará a todas partes.

Mientras no asuma su propia responsabilidad de apoyo y de justificación al terrorismo, mientras siga elaborando relatos justificadores del tiempo de la violencia, seguirá amarrada al pasado.

Estamos en un nuevo tiempo, pero no podemos aceptar que quieran trasladar a hombros ajenos el peso de su propia responsabilidad. Son ellos los que tiene que romper con el pasado para vivir el nuevo tiempo.

No podemos consentir que aparezcan como víctimas del sistema democrático los que han sido el apoyo del terrorismo.

Yo siempre he defendido que la democracia es una ciudad que tiene las puertas abiertas. Y que cuanta más gente entre por esas puertas, mayor será el triunfo de los demócratas. Y tenemos que ayudar a conseguirlo.

Por eso quiero plantear una política de concordia, para acordar juntos la convivencia democrática entre vascos.

Estamos viviendo en Euskadi una oportunidad histórica para definir nuestro futuro. Los que han pertenecido al mundo de la violencia tienen la ocasión de colaborar, junto con el resto, en superar el pasado violento en Euskadi y participar en la construcción de la convivencia democrática entre todos.

Vamos a hacer todos un esfuerzo por terminar con el pasado y dar cabida a todos para participar en la vida democrática.

Todos debemos reconocer y aceptar la legalidad y las instituciones democráticas, pero en este nuevo tiempo, las instituciones democráticas deben permitir a los que en el pasado han apoyado el terrorismo, la posibilidad de su integración institucional.

Por ello planteo, desde el respeto a los tribunales, la necesidad de que las personas de Batasuna puedan tener, lo antes posible, un partido legal. Si en la actualidad están ya en las instituciones de forma legal, no tiene sentido que no tengan un partido en el que se organicen: se trata de hacer formalmente legal lo que es ya materialmente legal.

Esto no supone ningún reconocimiento ético o político por mi parte. Supone definir los marcos de actuación del nuevo tiempo, en el que las personas de Batasuna tienen que entrar liberadas de los planteamientos totalitarios del pasado.

En el pleno de septiembre, al hacer mi propuesta, ya anunciaba un nuevo tiempo. La declaración de ETA del 20 de octubre, poniendo fin a sus actividades terroristas, confirmaba ese anuncio. Hoy, después de cuatro meses, todas las informaciones que disponemos nos indican que la renuncia a las actividades terroristas es definitiva.

Esto nos permite abordar unos nuevos retos en Euskadi, problemas que surgen en el cierre del ciclo terrorista. Y que es necesario abordar de forma conjunta.

Justicia

Nueva política penitenciaria

Y para dar cuenta del último apartado, que tiene que ver con otras consecuencias de la existencia de ETA, no descubro nada si les digo que creo que es necesaria una política penitenciaria diferente.

La política penitenciaria debe perseguir el doble objetivo de la justicia y de la reinserción, tal y como aparece en la propia Constitución cuando dice que “las penas privativas de libertad estarán orientadas hacia la reeducación y la reinserción social”.

Y para ello hay que tener en cuenta que las condenas impuestas lo han sido por responsabilidades personales e individuales en los delitos juzgados. Por ello, todo planteamiento respecto a los presos debe ser también en base a su reinserción personal e individual.

Y la solución no está en abrir las puertas de las cárceles para que todos los presos de ETA salgan fuera sin más. No se trata de eso (y lo tenemos

que decir). Los que de forma irresponsable reivindican amnistías o salidas colectivas están engañando a la sociedad vasca y a los propios presos, creando expectativas falsas. Las condenas colectivas y las salidas colectivas son igualmente contrarias a la esencia misma de la justicia.

El futuro de los presos está únicamente en sus manos. Y quiero decir bien claro que los presos de ETA no son presos políticos, sino personas condenadas por haber cometido o colaborado en crímenes terroristas. Matar por motivaciones políticas no aligera las responsabilidades, sino que las agrava.

Las políticas penitenciarias aplicadas han contribuido a acelerar el final de ETA. En la actualidad, deberían ayudar a cerrar las heridas causadas por el terrorismo y a facilitar la reinserción de los penados.

Plantear una nueva política penitenciaria no supone, de ninguna manera, plantear una política que busque la elusión de la legalidad y de la justicia. No se trata de buscar la fórmula para que la norma deje de aplicarse; se trata de definir los principios y los objetivos que debemos perseguir y que nos ayuden a avanzar en el nuevo tiempo en Euskadi.

El resultado de la actividad terrorista de ETA son los más de 800 personas asesinadas, miles de heridos y amenazados, 700 presos en las cárceles y decenas de personas huidas en el extranjero.

Ése es el resultado final de ETA. Ésa es una realidad que no podemos obviar.

Mi Gobierno no lo va a hacer. Por ello planteo en este nuevo tiempo nuevas prioridades en la política penitenciaria.

Siempre he defendido que la lucha contra el terrorismo tenía tres objetivos complementarios:

- Derrotar a ETA y detener a los terroristas.
- Deslegitimar la ideología totalitaria que les ha convertido en asesinos.
- Y recuperar para la democracia a todos los que han atacado el sistema democrático.

Y la política penitenciaria debe ser eficaz para lograr este último objetivo.

Pero es necesario aclarar, y decirlo de forma firme, que, si bien las instituciones deben facilitar las vías para la reinserción, es exclusivamente responsabilidad de los penados iniciar ese camino.

Por tanto, en esta cuestión, más importante qué preguntarnos qué van a hacer las instituciones, es preguntar qué van a hacer los propios penados.

Y me parece que es hora de denunciar en público lo que en privado sabemos todos: que ha sido ETA la que ha impedido a los presos tomar decisiones personales.

ETA ha establecido o, mejor dicho, ha impuesto a sus presos el deber militante de no reinsertarse. Y, en consecuencia, ETA impone la negativa a acceder a cualquiera de las situaciones que pudieran humanamente mejorar dicho cumplimiento de la parte retributiva de la pena. Es la propia banda la que ha impedido, por ejemplo, progresar de grado, o solicitar, con las condiciones que la ley establece, un permiso o cualquier otra circunstancia favorable para ellos o sus familias. Y que son la norma habitual en el comportamiento del resto de penados.

Y así, los presos de ETA son utilizados por la banda para mantener la cohesión interna y para convertirlos en víctimas del sistema, cuando en realidad son víctimas de su propia organización. Ellos y (lo que es también muy grave) sus familias.

Por eso, la nueva Política Penitenciaria que propongo debe construirse con dos manos; con las instituciones pero, sobre todo, con los propios presos.

La reinserción, en el caso de los presos por delitos de terrorismo requiere de una re-democratización del penado. El delito de terrorismo no es sólo un delito contra las personas o las cosas, es un delito contra la democracia y la libre convivencia ciudadana. Por ello, la democratización del penado, su renuncia y repudio de las tesis totalitarias defendidas en el pasado, la crítica del pasado terrorista y la asunción del sistema democrático, son los pilares de la reinserción.

Y en esta tarea Batasuna debe realizar un esfuerzo apoyando la reinserción individual de los presos y no creando falsas expectativas que enconen más la situación.

La salida de cada preso debe suponer una nueva denuncia al pasado terrorista. Debe ser una nueva forma de consolidar la legitimidad del sistema democrático.

Por eso propongo hoy las bases de una nueva política penitenciaria, basada en la justicia y el respeto de la legalidad, cuya finalidad será la de la reinserción del penado, con el objetivo de recuperarlo para la

democracia. Y sus bases son:

1. La reinserción es una decisión personal del propio penado que no puede ser sustituido por ninguna medida administrativa colectiva. Es una segunda oportunidad que la democracia ofrece a quienes han luchado para destruirla.

2. Los presos deben dar por finalizado el ciclo terrorista proclamando la ilegitimidad de uso de la violencia y asumiendo su responsabilidad personal.

3. Acercamiento paulatino de los presos de ETA, de acuerdo a la normativa penitenciaria y a la evolución de los propios penados.

4. Proponer al Gobierno central que, en los casos que se acredite de forma fehaciente la existencia de penados con enfermedades graves e incurables y que supongan un grave deterioro de su salud física o psíquica, se proceda a su excarcelación para que puedan terminar de cumplir su condena en un entorno más favorable a la evolución de su dolencia, sin perjuicio de las medidas de control que pudieran establecerse.

5. Facilitar el regreso de aquellas personas huidas que quieran integrarse en el sistema democrático.

6. Ayudar, con asesoramiento legal, a las familias de presos que quieran iniciar su reinserción.

7. El Gobierno Vasco cooperará con el Gobierno central en las políticas de reinserción, estableciéndose mecanismos de cooperación entre ambas administraciones.

8. Establecer un sistema de información a las víctimas del terrorismo sobre la situación penitenciaria de sus victimarios.

Esta nueva Política Penitenciaria que propongo no pretende, en ningún caso, absolver el delito. Todo lo contrario. Pretende derrotar definitivamente las ideas totalitarias que han sido el apoyo del terrorismo y, a la vez, recuperar y ofrecer un nuevo futuro democrático a los presos que rompan con su pasado.

Los nuevos tiempos requieren de nuevas iniciativas y nuevas prioridades, pero en ningún caso vamos a aceptar que se cargue en nuestros hombros la responsabilidad que tienen los que han pertenecido al mundo del terror. Al igual que antes les hicimos saber que con violencia no podían participar en las instituciones, deben saber ahora que el camino de la reinserción es la oferta de redemocratización que ofrecen las instituciones a los condenados por delitos de terrorismo. Y deben entenderlo, porque no hay otra salida.

Y termino ya.

He expuesto con claridad lo que considero que debemos hacer para superar el ciclo de la violencia terrorista y construir una convivencia sana y democrática y he anunciado también las medidas que, en el ejercicio de sus funciones, mi Gobierno está ya desarrollando en algunos casos y va a poner en marcha de forma inmediata en otros.

Quiero, desde aquí, reclamar responsabilidad y discreción. El debate abierto y el contraste público de pareceres es la esencia de la democracia. Sin embargo, salvaguardando el nivel adecuado de transparencia y fiscalización, creo que las fuerzas políticas, y también los medios de comunicación, debemos realizar un importante esfuerzo de contención para llevar a buen término el objetivo que nos hemos marcado.

Nuestra sociedad debe estar segura de que vamos a actuar con sentido común y siempre dentro de la ley. Pero debe entender también (y estoy convencido de que lo entiende) que a veces no es conveniente que cada una de las acciones que las instituciones deban abordar para ir cerrando las heridas que ha causado el terrorismo estén sometidas cada día a escrutinio y confrontación. Este exceso de exposición pública, lejos de ayudar a avanzar, puede convertirse en un lastre que nos ate a discusiones de un tiempo que hemos dejado atrás y que dificulte tomar decisiones que deben ser tomadas en este nuevo tiempo.

Yo estoy convencido de que el Gobierno central, las instituciones vascas y el poder judicial van a actuar en todo momento con sentido de Estado. Y estoy seguro de que, más tarde o más temprano, todos vamos a adoptar las decisiones más convenientes para nuestra sociedad. Reclamo, por ello, que todos hagamos un ejercicio de contención y responsabilidad, evitando el cuestionamiento partidista de las medidas que haya que adoptar o la imposición de plazos o prioridades particulares.

Ésta va a ser, desde este momento, la pauta de conducta de mi Gobierno y mi partido. Espero que las demás fuerzas políticas hagan lo propio. E invito a los medios de comunicación que, sin abdicar de sus funciones, se sumen a este compromiso de responsabilidad.

Ésta será nuestra contribución al nuevo tiempo y a las nuevas generaciones.

Estamos en un momento histórico. Histórico porque lo hemos esperado muchos años. Pero estamos, sobre todo, ante una enorme oportunidad de cerrar para siempre la espiral de violencia en Euskadi y construir juntos una convivencia democrática.

Pido a todos colaboración, pero pido, sobre todo, responsabilidad.

El terrorismo ha logrado en ocasiones sembrar el enfrentamiento entre los demócratas. Ahora que la democracia ha vencido. Ahora que estamos ya caminando un nuevo tiempo, espero de todos la altura de miras necesaria para no utilizar las políticas que tenemos que poner en marcha para buscar la confrontación y la división en Euskadi.

Superar el pasado es construir un futuro diferente. Deslegitimar el terrorismo es acordar unas normas de convivencia democráticas. Vencer al totalitarismo es asumir la pluralidad de la sociedad vasca. Libertad es ser uno mismo libre, pero también dejar que el “otro” sea igualmente libre.

El terrorismo nos ha enseñado, con su precio en sangre, lo que no podemos apoyar, lo que debemos denunciar. El nuevo tiempo de libertad que estamos viviendo en Euskadi nos ofrece una enorme oportunidad de asentar, para siempre, una convivencia democrática entre vascos diferentes. Estoy seguro que lo vamos a lograr. Estoy convencido de que ya lo estamos logrando.

Eskerrik asko.

PATXI LÓPEZ REAFIRMA SU COMPROMISO CON EL ESTATUTO FRENTE AL ÁRBOL DE GERNIKA

(Gernika, 9 de octubre de 2012)

Hemen, Gernikako arbolaren azpian, Euskadiko askatasun eta autogobernuaren eredu diren gure aurrekoak nahi ditut gogoratu.

Hona etorri naiz, aurreko belaunaldietan, demokrazia eta autogobernua defendatu duten guztiei omenaldia egiteko asmoz.

Hona etorri naiz, zentralizazioaren alde dauden guztien aurrean, Euskadiko autogobernua defendatzeko.

Independentzia aldarrikatzen duten guztien aurrean autogobernua defendatzeko.

Burujabetza noragabea defendatzen duten guztien aurrean, autogobernua defendatzeko.

Hona etorri naiz, berriz, demokrazia aldarrikatzeko.

Ez delako demokratikoa, adostu dugun Estatutua apurtzea.

Ez delako demokratikoa, guztien identitatea batzuen erabakien menpe jartzea.

Ez delako demokratikoa, lege eta arau demokratikoak baztertuz, norbere helburuak lehenestea.

Nik bakoitzak bere identitatea erabakitzeko eskubidea defendatzen dut.

Ni hona etorri naiz abertzaleei argitasuna eskatzeko.

Independentzia nahi badute, esan dezatela argi.

Euskadin guztiok identitate berdina izatea nahi badute, esan diezagutela.

Estatutua eta arau demokratikoak hautsi nahi badituzte, esan dezatela argi eta garbi.

Nik desberdinen arteko askatasuna defendatuko dut.

Nik autogobernua defendatuko dut elkarrekin bizitzen jarraitu ahal izateko.

Orain lehen aldiz botoa emango duten bi gazte ditut alboan, Alejandro eta Alejandra, eta nik esan nahi diet, berdinak egiten dituen ez dela izena, botoa emateko eskubidea baizik.

Eurei esan nahi diet nik beti Euskadi eta bere barneko pluraltasuna

defendatuko dudala.

Abertzaleek ituna eskaintzen digute, guztiok berdinak izan gaitezen; baina nik menpekotasuna eskatzen duen itun hori ez dut nahi; eskubide berdindun hiritarren arteko akordioa nahi dut.

Hona etorri naiz zatiketa baztertzeko, guztion batasuna aldarrikatzeko.

Euskadiko hiritar guztiak, gure desberdintasunean, eskubide berdinak ditugula aldarrikatzeko, elkarrekin batera bizitzen jarraitu nahi dugulako.

Horregatik, gaur guztien aurrean autogobernua eta demokrazia defendatzeko konpromisoa hartzen dut.

Hemos venido hoy aquí junto al árbol de Gernika, símbolo de la libertad y el autogobierno de Euskadi.

Hemos venido aquí recordando a los que fueron antes que nosotros. A los que durante generaciones han defendido esa libertad y autogobierno.

He venido aquí a reivindicar nuestra tradición histórica de pluralidad, de pertenencias mixtas que han producido el progreso de Euskadi.

He venido aquí recordando el primer Gobierno Vasco que unió al país para defender la democracia y hacer frente a la dictadura.

Y he venido a reiterar mi compromiso en defensa del autogobierno vasco.

Frente a los que quieren hacer una contrarreforma centralizadora; yo defiendo el autogobierno.

Frente a los que defienden la independencia; yo defiendo el autogobierno.

Frente a los que reniegan del Estatuto de Gernika y quieren iniciar aventuras soberanistas; yo defiendo el autogobierno.

Porque el autogobierno es lo que ha hecho que Euskadi exista como Comunidad Política.

Porque el autogobierno es la herramienta para construir la concordia ciudadana, el pacto entre iguales, que nos permite seguir viviendo juntos como iguales.

Yo he venido aquí a defender la ley. El respeto a los pactos que la ciudadanía nos hemos dado.

Y he venido a defender la democracia.

Porque pretender que una parte de la sociedad decida la identidad de

todos no es democrático.

Porque pretender conseguir su objetivo con la ley o por encima de la ley no es democrático.

Yo nunca aceptaré un acto en el que los ciudadanos sean reducidos a portadores de identidades, en el que los sentimientos anulen el espacio público donde reinan las libertades y los derechos, porque anteponer los sentimientos identitarios, a los derechos individuales que hacen a las personas, ciudadanas, no es democrático.

Yo defiendo el derecho a la libre identidad, porque pretender que toda Euskadi tenga una sola identidad, no es democrático.

Y es hora de decir basta a la confusión. Queremos democracia y más democracia frente a las aventuras soberanistas.

Queremos que hablen con claridad, que digan cuál su objetivo; si alguien quiere la independencia que lo diga.

Si alguien quiere la secesión de Euskadi, poner fronteras y quedar aislados, que lo diga.

Si quieren que la gente opine, que digan cuál es la pregunta.

Yo no tengo miedo a la opinión de la gente, respetando las reglas y procedimientos que nos hemos dado; lo que no quiero es romper la democracia.

Por eso nunca voy a apoyar un referéndum que invente reglas a la medida para favorecer el ventajismo partidario, por que no es democrático.

He venido aquí bajo el árbol de Gernika junto a dos jóvenes vascos. Alejandro y Alejandra, para renovar mi compromiso con la libertad y la democracia.

He venido aquí para decir a estos dos jóvenes, símbolo de las generaciones futuras, que seguiré defendiendo Euskadi y su pluralidad.

He venido aquí para decirles a estos dos jóvenes que ahora van a votar por primera vez, que lo que les hace iguales no es el nombre, sino el voto. Lo que les hace iguales son los derechos que les convierten en ciudadanos y ciudadanas vascas.

He venido aquí para decir que En Euskadi no hay nadie que sea más que nadie.

Que todos somos igualmente vascos, y que, precisamente, es la democracia la que garantiza la libertad y la igualdad personal de todos y cada uno de nosotros. Y que la democracia no es sólo un juego de mayorías. Es también reglas y normas y leyes que todos tenemos que respetar, incluso para cambiarlas si se quiere. Porque lo contrario nos llevaría la ley de la jungla.

Yo he venido, aquí junto a árbol de Gernika, para ofrecer y proponer a toda la ciudadanía un pacto entre personas diferentes pero iguales derechos, un acuerdo entre todos; una concordia que no quiere la uniformidad identitaria sino que reconoce y defiende la diversidad de identidades.

He venido aquí a decir no al pacto de sumisión que nos ofrecen los nacionalistas a los ciudadanos y ciudadanas que defendemos la diversidad. Lo que nos ofrecen es un gran pacto para que todos seamos como ellos. Y si no, no hay pacto. Y yo defiendo que sigamos siendo diferentes, cada uno vasco a su manera. Nos ofrecen un pacto con apariencia de moderación, pero es un pacto que sólo tiene una puerta para entrar en la casa del padre nacionalista, y nosotros no queremos eso.

Yo quiero proponer un pacto entre ciudadanos y entre los ciudadanos y su gobierno para garantizar la libertad de identidad, la democracia y el autogobierno en Euskadi.

He venido aquí para decir basta a la división, y al enfrentamiento.

He venido aquí a derrumbar las fronteras que quiere imponernos algunos. Las fronteras externas que nos aíslan del mundo, y la frontera interior que separa a los vascos en categorías diferentes.

He venido aquí a defender la unidad de la sociedad vasca, la unidad de los diferentes. Porque la unidad de los iguales mata la libertad de cada uno.

Y por eso quiero firmar antes estos dos jóvenes, en representación de los que somos y de lo que seremos, un acuerdo:

1.- Nunca aceptaré el pacto de sumisión que nos ofrecen los nacionalistas. No permitiré que, bajo el eufemismo del derecho a decidir, se impulsen proyectos de construcción nacional que nos dividan y creen ciudadanos vascos de primera y de segunda. Por ello, me opondré a todos los Planes Ibarretxe, tengan el nombre que tengan.

2.- Que defenderé el autogobierno vasco porque es lo único que nos permite seguir viviendo juntos sin renunciar a la pluralidad y la diversidad. No es que los vascos seamos diferentes de los españoles: somos diferentes entre nosotros mismos, en nuestra forma de ser y sentirnos vascos. Es el autogobierno el ámbito político que nos permite el pacto entre iguales y no voy a renunciar a ello.

3.- Que defenderé el autogobierno vasco porque es el que nos ha constituido como Comunidad Política, por primera vez en nuestra historia. El Estatuto es el acta fundacional de Euskadi, el que nos ampara dentro de un sistema democrático, el que reconoce ese pacto entre diferentes.

4.- Que defenderé el autogobierno porque es el que nos ha dotado de los mayores niveles de progreso y bienestar de nuestra historia. Gracias al autogobierno tenemos Concierto Económico, tenemos Osakidetza, tenemos Educación Pública Vasca, tenemos Ertzaintza, tenemos EITB... Euskadi no sería lo que es hoy, si no fuera por el autogobierno pactado por todos y que integra a todos.

5.- Que defenderé el autogobierno, porque es el que garantiza la cohesión social. La cohesión social debe ser nuestra prioridad en este tiempo de incertidumbres. Los proyectos que llevan a la frustración rompen la cohesión social y con ello la convivencia.

6.- Que me voy a oponer a todo intento de modificación si se rompen las normas democráticas que nos hemos dado. No hay textos inmutables, ni normas sagradas (tampoco el Estatuto). Pero toda reforma de nuestro marco normativo debe partir del respeto a este propio marco que nos hemos dado y que es el que garantiza la legalidad en el proceso y la igualdad de derechos para todos.

7.- Que defenderé la igual dignidad y los mismos derechos políticos y civiles para todas las personas. El lugar de nacimiento, saber euskara o no, ser o no nacionalista, no puede ser condición para marginar o excluir a nadie. Todos los ciudadanos vascos debemos tener los mismos derechos por igual y defenderé este extremo con uñas y dientes.

8.- Que defenderé, de forma radical, la identidad de cada uno. La identidad no se vota, no se consensúa. La identidad es una decisión personal, única e intransferible, fruto de los orígenes y de la trayectoria vital de cada uno de nosotros. Nadie puede imponer una identidad a nadie. Nadie puede pretender uniformizar una sociedad de ciudadanos y

ciudadanas libres.

9.- Que no apoyaré iniciativas que puedan suponer desprotección de nuestros ciudadanos. La independencia haría peligrar las pensiones que perciben nuestros jubilados y que son hoy su única garantía de una vida digna y no aceptaré esa ruptura.

10- Que me opondré a aventuras soberanistas que pretendiendo sacarnos de España, nos dejen fuera de Europa. Pese a las dudas que se ciernen sobre ella, pese a su criticable política anticrisis, la Unión Europea sigue siendo el marco de libertades, derechos y solidaridad en el que queremos vivir. Los vascos somos profundamente europeístas y sólo el autogobierno garantiza que lo podamos seguir siendo.

Defiendo el autogobierno dentro de España y de Europa. Defiendo la Libertad, la Igualdad y la Solidaridad..

Y este es mi compromiso firme, ante todos vosotros y vosotras.

Eskerrik asko.

EL ESTADO DE LOS CIUDADANOS

Ponencia presentada en el curso de verano de la UCM sobre la reforma federal del Estado español
(San Lorenzo de El Escorial, 17 de julio de 2013)

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores de este curso la oportunidad que me dan para poder expresar mis opiniones y presentar el modelo de Estado que defiendo, cuando está de plena actualidad el debate sobre el modelo territorial y el avance hacia un sistema federal que ha propuesto el Partido Socialista.

Pero a mí me gustaría ir más allá, y por eso he titulado esta intervención **“El Estado de los ciudadanos y ciudadanas”**; porque me preocupa que, cuando hablamos de modelo de Estado, sólo estemos hablando del reparto del poder territorial, como si eso fuera lo único que debe definir ese modelo. Como si fuera lo mismo un estado dictatorial, un estado que ha suprimido todos los servicios públicos, o un estado de tipo socialdemócrata, con tal de que estén bien repartidas las competencias. Y, desde luego, no es en absoluto lo mismo.

Por eso, lo primero es definir los objetivos que queremos conseguir con nuestro modelo.

Y yo, como socialista, defiendo una sociedad abierta y plural de ciudadanos y ciudadanas libres, que tienen iguales oportunidades ante la vida; una sociedad solidaria que busca el progreso colectivo.

Por lo tanto, nuestro modelo de Estado tiene que dar cabida a la defensa de estos valores y posibilitar la construcción de una sociedad decente, que es la que no deja abandonado a nadie en la cuneta de la exclusión y la marginación.

Y para ello, lo básico es tener un Estado constitucional que defienda la igualdad, la libertad y la seguridad vital.

ESTADO CONSTITUCIONAL

En primer lugar, un Estado en el que la Constitución se alza como el marco pactado que regula el ejercicio del poder y el ejercicio de la soberanía popular.

Y en este sentido, la regulación de esos ejercicios hace que los

procedimientos (las normas, las Leyes) se conviertan en garantía de libertad. Es decir, los procedimientos no son obstáculos burocráticos impuestos de forma arbitraria para impedir no se qué cuestiones (como nos quieren hacer creer algunos). Sino que son, en sí mismos, el control del poder. De todo poder.

Lo digo porque quiero dejar bien asentado este principio democrático, frente a aquellos que nos tienen acostumbrados a respetar la legalidad si es favorecedora de sus reivindicaciones; o a jugar a deslegitimarla e intentar saltársela, si no es de su conveniencia.

En un sistema democrático, el respeto a la legalidad es un principio inamovible, constructor de la propia democracia. Si no se está de acuerdo con las leyes, lo que hay que hacer es buscar las mayorías y seguir los cauces oportunos para cambiarlas. Lo contrario, no es democrático.

Una vez dicho esto, señalaré que, para mí, los principios básicos que deben guiar el Estado constitucional son la igualdad, la libertad y la seguridad Vital.

LA IGUALDAD

Hace 250 años, 56 personas reunidas en Filadelfia hicieron una declaración de principios soportada en una profunda convicción: “Todos las personas nacen iguales”.

125 años más tarde, un puñado de mineros de Bizkaia, liderados por **Facundo Perezagua** (el fundador del Partido Socialista en Euskadi), bajaron de los montes de La Arboleda e iniciaron una marcha a pié hasta Bilbao para luchar contra la explotación. Al llegar eran más de 10.000. Diez mil personas que vivían en condiciones miserables y que, por primera vez, se hicieron visibles y levantaron la voz para decir que querían tener una vida digna.

Los 56 representantes reunidos en Filadelfia plantearon la igualdad formal de todas las personas: Los mismos derechos, el mismo trato ante la Ley.

Los mineros de Perezagua plantearon la igualdad social, añadiendo una cuestión nueva: no existe dignidad si no se dan las condiciones materiales mínimas para sustentarla.

Es decir, si las condiciones materiales ponen a la persona en situación de servidumbre la igualdad, la libertad y la dignidad

desparecen, porque se está sometido a la tiranía de la necesidad.

Por eso, los socialistas reconocemos la diversidad, la diferencia y la pluralidad, pero lo que queremos es que todas las personas tengan las mismas opciones, las mismas posibilidades.

Y a eso le llamamos **“igualdad de oportunidades”**. Y en ella se integran la garantía de igualdad formal ante la ley, la defensa de la dignidad humana, y las condiciones materiales para que la libertad de elección personal sea posible, fuera de la tiranía de la necesidad.

Y tiene que ser el Estado de los ciudadanos, no la caridad privada, quien ofrezca los medios materiales suficientes a todos para garantizar que en la carrera de la vida todos concurremos en las mismas condiciones.

LIBERTAD

El Estado constitucional debe ser garantía de libertad para toda la ciudadanía.

Hoy sabemos que tener más libertad es tener más espacios de mi vida en los que nadie puede decidir por mí. Y también tener capacidad para decidir sobre asuntos que determinan y condicionan el futuro colectivo.

a) Decidir mi propia vida.

La libertad de la ciudadanía es la posibilidad real de que cada uno pueda decidir su modelo de vida sin intervención de terceros o del Estado.

De hecho, una de las diferencias políticas más notables entre la izquierda y la derecha es precisamente este concepto del Estado.

Mientras la derecha busca el poder del Estado para perpetuar e imponer sus propios valores al conjunto de la ciudadanía, la izquierda entiende el Estado como garante de la libertad personal, y las leyes como creadoras de un espacio de tolerancia y de convivencia de diferentes modelos de vida.

Los socialistas no pretendemos impedir la práctica de la religión: lo que queremos impedir es que sea obligatoria para todos, y queremos que sean los poderes públicos quienes nos den esa garantía. Tampoco queremos impedir que haya grupos de ciudadanos que defiendan una identidad u otra: lo que queremos

impedir es que sea el Estado, cualquier estado, el que defina cuál es la identidad buena y cuál es la identidad mala

b) Decidir las cosas que condicionan mi futuro y el futuro colectivo.

Decía **Norberto Bobbio** que profundizar en democracia quiere decir que decida más gente sobre más cosas.

De hecho, en un sistema democrático se deben poder decidir todas las cosas que afectan a la comunidad, que condicionan la vida de la gente.

Y en las últimas décadas esto no ha sido así. El gran ejemplo es cómo la política no ha controlado, no ha decidido sobre la economía. Renunció a ello pensando que los mercados regulaban todo, y la economía se nos ha ido al monte.

Nos habían metido la absurda idea de que la economía era cosa de empresarios, banqueros y economistas. Pero no hay nada que condicione más la vida material de la ciudadanía que la economía. Y por lo tanto, la economía es algo de todos y que debemos decidir entre todos, porque a todos nos afecta.

Es decir, urge traer de nuevo al redil de la política ciudadana las grandes decisiones de la economía, para que dejen de estar en manos, demasiadas veces, de especuladores sin alma que juegan con la vida de millones de personas y con el destino de países enteros.

Y yo estoy convencido de que, a pesar de los errores cometidos en el pasado, sólo la socialdemocracia es capaz, hoy, de volver a unir, con un amplio pacto ciudadano, la política, la economía y el bienestar colectivo.

Y por último,

LA SEGURIDAD VITAL

Es una seguridad de nuevo cuño. No estoy hablando de la seguridad de **Hobbes** basada en el monopolio del uso de la fuerza, de una seguridad física, **sino de la seguridad del ciudadano y la ciudadana para abordar su vida frente a las incertidumbres permanentes de la nueva modernidad.**

En este nuevo tiempo que estamos viviendo, la ampliación de la libertad

personal que hemos ido conquistando, el romper la servidumbre de las tradiciones, de los condicionantes sociales, ha hecho de la persona un ser soberano de su yo, de su forma de vida. Pero a la vez le ha convertido en un ser indefenso ante la adversidad.

Seguramente, nunca antes la persona había sido tan libre para decidir su vida; pero, a la vez, nunca antes había sido tan dependiente de la solidaridad ciudadana.

En el pasado la fuerza era la respuesta ante la inseguridad pública. Ahora no es la fuerza sino la solidaridad y los sistemas públicos los que tienen que dar respuesta a las inseguridades vitales de las personas.

Se suele decir que el Estado del bienestar son cuatro cosas: la Educación pública, la Sanidad pública, los subsidios y las pensiones, y la políticas sociales.

A mí me gustaría añadir otra que tiene que ver con lo que decía antes: la economía. La economía entendida como tarea colectiva de progreso.

La economía es como el aire donde respira el Estado de bienestar. No es un componente más, es el requisito para que exista.

Por lo tanto, yo considero a la economía como un bien público, porque es la única garantía que permite ofrecer las condiciones materiales para una vida digna a toda la ciudadanía.

Por eso la economía debe tener una función social y se debe gestionar de forma colectiva. Decir que por un lado están los objetivos políticos, que decidimos entre todos, y que por otro lado está la economía, que debe caminar sola, es entregar el poder ciudadano a unos pocos.

Por eso debemos poner la economía al servicio de la sociedad, y no la sociedad al servicio de la economía, como está pasando ahora.

Y una vez definidos estos principios que deben conformar la base de nuestro modelo de Estado es cuando podemos hablar del

MODELO TERRITORIAL

Que es un instrumento más para llevar a la práctica estos principios.

Y hoy nos encontramos con que, en el debate público en España, tenemos tres propuestas: la secesionista de los nacionalistas, la propuesta de restauración neocentralista, y la propuesta socialista para la

reforma y mejora del Estado de las Autonomías en un sentido federal.

Nuestro modelo territorial es un modelo que mejora el existente; que resuelve los problemas que se han ido detectando en estos años de desarrollo de las autonomías; que se basa en la igualdad y la solidaridad; y que también da una respuesta razonable a las tensiones territoriales e identitarias.

Y quiero aclarar que la nuestra no es una respuesta defensiva frente al nacionalismo, sino una oferta de convivencia para todos. Una propuesta en la que todos podemos sentirnos razonablemente cómodos y que, desde luego, no expulsa a nadie, no deja a nadie fuera.

Hay que situar en sus justos términos el debate sobre el modelo territorial en este momento y decir que, a pesar de las urgencias y la prioridad que supone la crisis económica, esta es una cuestión crucial en la política española; porque estamos ante propuestas y desafíos que pueden provocar fracturas no sólo territoriales, sino sociales muy serias en nuestro país.

Es evidente que el Estado de las Autonomías, surgido a partir de la Constitución de 1978, ha desarrollado ex novo en España un modelo prácticamente federal, que ha transformado la antigua descentralización administrativa regional y provincial en una efectiva gobernanza multinivel, con cesión de poder a autoridades territoriales provistas de autonomía política, y de recursos humanos y financieros.

Y que todo ello se ha hecho con altibajos, en ocasiones atravesando crisis e incomprendimientos. Pero nadie puede -sin faltar a la verdad- mirar el camino realizado desde 1978 y afirmar que ha sido un fracaso. Al revés, el desarrollo autonómico de nuestro país es la historia de un éxito, que nos ha permitido dar un enorme salto hacia la igualdad y la modernidad de todos nuestros territorios, muchos de ellos marginados y olvidados por la anterior etapa de la dictadura.

Ahora, sin embargo, nos encontramos con algunas posiciones que, propugnando la superación del modelo, encierran una actitud revisionista acerca del pasado, incluso del más inmediato. Es un revisionismo interesado. Se nos dice que esto no funciona, y a unos les sirve para pedir prácticamente el desmantelamiento del Estado de las Autonomías y a otros, la secesión.

Y un caso responde, en realidad, al objetivo de debilitar a los poderes públicos, en el marco de una respuesta neoliberal a la crisis que va desmantelando lo público; y el otro, al error de pretender escapar en solitario de la crisis, cuando lo único que en realidad se logra es debilitar las opciones de salida del conjunto y de las partes.

Lo que proponen éstos es borrar el pasado, olvidar el pasado compartido y ningunear los esfuerzos realizados por todos, para plantear un nuevo futuro desde la nada, como si la España actual, las sociedades reales no existieran.

Los socialistas nos oponemos tanto a los re-centralizadores como a los secesionistas. Y planteamos, como decía antes, una reforma de nuestro modelo para modernizarlo, y para que reconozca de forma más clara los valores que defendemos, a la vez que dentro de ese modelo damos respuesta a la problemática territorial.

Y lo hacemos avanzando hacia un sistema federal.

El federalismo no es tanto una cuestión de etiquetas cuanto de asumir de una vez que el conjunto no irradia desde un punto concreto, sino que es la suma de las partes, la colaboración entre las partes y la corresponsabilidad de las partes.

El desarrollo del modelo territorial en España a partir de la Constitución de 1978 se vincula en buena parte a responder a la exigencia de reconocimiento de la singularidad y a la demanda de autogobierno de las llamadas Comunidades históricas. Esa exigencia y esa demanda siguen presentes, y cualquier reforma del modelo territorial debe seguir contemplándolas y respondiendo a sus particularidades. Pero eso no es suficiente, y por ello el debate territorial no puede circunscribirse solamente a ese factor, como algunos parecen plantear. Debemos ser capaces de corregir errores y carencias. Y entre ellas:

- **Un sistema de reparto competencial confuso y conflictivo.** Que hace que los recursos ante el Tribunal Constitucional por invasión de competencias sean una práctica habitual.
- **La ausencia de una verdadera Cámara Territorial.** Una función recogida en la propia Constitución, pero que el Senado actual no cumple.
- **Un modelo de financiación inacabado e insatisfactorio.**
- **Una insuficiente colaboración institucional entre las**

Comunidades y el Estado, carente de mecanismos que permitan a las partes formar parte del todo.

Son cuestiones a las que debemos dar respuesta, y debemos hacerlo teniendo en cuenta cuáles deben ser los

PRINCIPIOS INSPIRADORES DEL MODELO TERRITORIAL

Yo planteo tres principios generales a la hora de definir el modelo territorial.

- a) La defensa de la unidad y permanencia en un mismo Estado Común Compartido, que respeta sus singularidades.
- b) La lucha contra la desigualdad territorial y ciudadana.
- c) La defensa del derecho de libertad de identidad y del autogobierno como sistema de la gestión de la propia diversidad.

a) La defensa de la unidad y permanencia en un mismo Estado Común Compartido.

La unidad es un valor positivo, es la expresión organizada de la solidaridad común.

En la actualidad la propuesta federal esta siendo utilizada de forma fraudulenta, haciendo creer a la gente que el federalismos es una forma de debilitar más el Estado Común y dar más poder a las partes.

La federación no se hace para dividir, sino para unir partes diferentes. El lema de la primera federación moderna dice **“E pluribus unum”**: desde la diversidad, la unión. Ese lema es la esencia y la razón histórica de la federación.

Y la defensa de la unidad tiene también otra faceta: el reconocimiento de la realidad. La asunción de que las sociedades e instituciones son constructos laboriosamente logrados y que su mera existencia es un elemento sustancial que genera un espacio social de convivencia.

Por lo tanto, defender la unidad es defender el espacio político de la sociedad española generadora de nuestras libertades y derechos.

Y ésta no es una reivindicación de viejos nacionalismos españolistas, de los que reniego: no se trata de imponer una comunidad de identidad común y homogénea a todos los españoles. Lo que reivindico y defiendo, repito, es la existencia de un espacio político común y compartido por

todos.

No es lo mismo defender la unidad del Estado Común Compartido que defender la identidad común.

La unidad crea espacios de solidaridad; la identidad común impone la identidad oficial a los diferentes y genera la marginación de las minorías.

Y, sobre todo, la unidad es la única realidad que permite ser transformada y reformada. La no unidad supone la anulación de la experiencia acumulada, de los esfuerzos compartidos, y necesariamente requiere de una ruptura radical con el cuerpo social y político. Provoca fractura social, y por eso los socialistas estaremos siempre enfrente de quien quiera provocar esa ruptura.

b) La lucha contra la desigualdad territorial.

El segundo de los principios que he marcado es la lucha contra la desigualdad territorial

Para los socialdemócratas todo ámbito político compartido debe servir para la solidaridad y la reducción de desigualdad; da lo mismo que sea en la Unión Europea, el Estado común, la autonomía o el municipio.

Y esta es una diferencia sustancial entre al forma de entender la autonomía entre la derecha y la izquierda. Esto es lo que nos diferencia

Los socialistas queremos autonomía para reducir la desigualdad y progresar juntos; la derecha, para repartir poder.

Por eso, cuando nos dejamos seducir por debates de reparto de poder, abandonamos nuestro suelo más seguro para enfrentarnos en debates en los que priman los principios de la derecha insolidaria y de los nacionalismos irredentos.

Hoy nos está ocurriendo en la sociedad española algo muy curioso: estamos fragmentando de forma irracional y aleatoria los espacios de solidaridad.

Vivimos en tres espacios políticos simultáneos: la Unión Europea, el Estado Común y la Comunidad Autónoma.

La mayoría estamos de acuerdo en plantear toda la Unión Europea como

espacio común de solidaridad, y criticamos las pretensiones egoístas de los que quieren dar la espalda a este objetivo, abandonando a los países con mayores problemas.

Lo mismo pensamos dentro de cada Comunidad Autónoma. A nadie se le ocurre plantear que una provincia que aporte más, porque sus habitantes y empresas tienen más recursos, deba recibir por ello más financiación en el reparto de recursos públicos.

Pero esta visión de solidaridad se rompe de forma peligrosa cuando hablamos de las Comunidades Autónomas en relación con el Estado.

En el momento en el que nos ponemos, calculadora en mano, a ver quién paga más y quién menos, olvidándonos de la realidad social a la que tenemos que atender, de la necesaria solidaridad que debe presidir nuestra política, nos entregamos con las manos atadas a la derecha y a los secesionistas y abandonamos los objetivos políticos de la izquierda.

Nuestra pregunta siempre debe ser si la fiscalidad y la distribución de gastos e inversiones nos están ayudando o no a reducir la desigualdad y mejorar el progreso de todos. Los socialistas no podemos hacernos una pregunta diferente sin traicionarnos.

Y, además, quiero aprovechar esta ocasión para reivindicar la igualdad como un buen negocio. Un buen negocio para todos.

Es verdad que en tiempos de crisis aumenta la tentación de la insolidaridad, pero esa es una visión miope de la solución. De la crisis salimos juntos, el progreso lo hacemos mejor juntos.

Me viene a la memoria una frase dicha en situación dramática por Benjamin Franklin: “Debemos permanecer juntos o terminarán por colgarnos a todos por separado”.

Invertir para que nuestros vecinos mejoren es sembrar nuestra propia prosperidad futura.

Finalmente, está el tercer principio, del que se habla muy poco, por no decir que no habla nadie, pero que a mí me parece muy importante.

c) La defensa del derecho a la libertad de identidad y el autogobierno como sistema de gestión de la propia diversidad.

Desde que en el Siglo XIX los nacionalismos definieran la nación como

comunidad de identidad, y no como el conjunto de ciudadanos y ciudadanas que la forman, el Estado, prácticamente, ha asumido la tarea de defender una sola identidad.

Sabemos que la identidad nacional única es una identidad inventada, construida con trozos de mitos. Pero esto no es lo grave. Lo grave es que esa concepción de la nación imposibilita de forma radical la convivencia de identidades diferentes en igualdad.

La historia nos demuestra de forma recurrente que las sociedades reales son siempre plurales y diversas. Que en todas las sociedades hay gente con identidades diferentes, y en la actualidad mucho más.

Los nacionalismos y su forma de entender el Estado nacional nos ponen ante una situación sin solución. Si la nación tiene una sola identidad, ¿qué hacemos con los ciudadanos que no comparten esa identidad? El siglo XX europeo ha practicado hasta la saciedad la frase “la letra con sangre entra”. Y tanta sangre vertida debería ser suficiente para ahogar de una vez por todas la pretensión de uniformar a las sociedades modernas.

Nuestros nacionalismos pretenden hacernos creer que Euskadi tiene “Su identidad”, y Cataluña otro tanto. Yo creo que hay tantas identidades como personas.

Es verdad que la identidad tiene prácticas colectivas para su auto-reconocimiento, lo mismo que la religiones. Pero debe ser posible la convivencia simultáneas de identidades colectivas diferentes.

Los nacionalismos, con su construcción nacional, pretenden poner a trabajar al Estado para uniformar la identidad colectiva: tanto los nacionalistas secesionistas como los nacionalistas centralistas. Y en esta situación las personas que no compartimos su comunidad de identidad somos, como de forma cruda dijo un nacionalista vasco, “como alemanes en Mallorca”.

Por eso yo defiendo el derecho a la libertad de identidad. La identidad, al igual que la religión, es una opción personal que el Estado debe garantizar. Por eso planteo que la identidad debe estar en el ámbito de las cuestiones no votables por los parlamentos.

Para que todas las personas tengan la misma libertad a la hora de definir su propia identidad, el Estado no puede definir una identidad oficial y marginar al resto.

Y esta función de garantizar la libertad identidad de cada uno debe ser un

objetivo primordial del autogobierno en las CCAA en las que hay movimientos nacionalistas.

España es una sociedad plural porque son plurales las sociedades que la constituyen.

Dicho de otra manera, España no es plural porque esté integrada por pueblos diferentes, sino porque cada sociedad es plural en su constitución interna.

La propia sociedad vasca o la catalana son más plurales y tienen mayor diversidad identitaria que la diversidad que existe en el conjunto de España.

Y aquí surge la primera afirmación que deberíamos hacer sin sonrojarnos: la pretensión nacionalista de construcción nacional o de secesión es incompatible con una democracia de sociedades abiertas como la que defendemos, porque siempre margina a una parte de la ciudadanía.

Para los nacionalistas el autogobierno es una herramienta de poder y construcción nacional. Quieren autogobierno para reducir la influencia y la capacidad de decisión del Estado Común, creando espacios políticos cada vez más amplios para ser gestionados con los principios nacionalistas. Pretenden utilizar el autogobierno para crear una comunidad de identidad que luego reclamará su propio Estado.

Para los socialistas, por el contrario, el autogobierno debe ser la garantía del derecho a la libertad de identidad; una institución política necesaria para poder gestionar de forma eficaz las diferencias identitarias internas de cada comunidad, sin que las propias instituciones de autogobierno determinen la identidad colectiva, sino que sean la garantía de la defensa de la diversidad.

Y por eso el modelo territorial debe construir la convivencia de los distintos. Debe servir para sumar identidades diferentes y no para enfrentarlas. Debe respetar la diversidad y no uniformarla.

Conclusión.

A partir de la asunción de estos principios podemos empezar a hablar de la reforma concreta de nuestra Constitución, para adaptarla entramado

institucional que queremos transformar.

Y sí, es necesario hacerlo.

Es hora de plantear la reforma constitucional en España, para resolver los problemas que han surgido desde que entró en vigor, para avanzar en elementos institucionales que no se pudieron poner en marcha en el 78, porque había una prioridad fundamental que era consolidar la democracia. Lo hemos logrado plenamente. Es hora de modernizar la Constitución sin miedos al pasado oscuro.

Y en el modelo territorial hacen falta reformas institucionales y legales en las siguientes áreas, para hacer posible la defensa de los principios de que he defendido:

a) Clarificar y delimitar definitivamente la distribución de las competencias, de las responsabilidades y de las obligaciones del Estado y de las Comunidades Autónomas. Para acabar con la confusión actual que genera toda clase de conflictos.

b) Reforma del Senado para integrar a las CCAA en las gobernanza común de España. Para que las cosas que afectan al autogobierno sean discutidas y aprobadas obligatoriamente por los representantes de las CCAA conjuntamente.

c) Incorporar como derechos fundamentales y garantizar los servicios sociales básicos de la Educación, la Sanidad y las Pensiones para todas las personas que viven en España, cualquiera que sea su origen o lugar de residencia. Y para ello también, definir una carta de servicios públicos básicos iguales para toda la ciudadanía, que garantice los requisitos de vida digna e igualdad de oportunidades para todos y todas.

d) Una política reconocida para reducir las desigualdades territoriales, mediante un fondo de solidaridad.

Un fondo que tenga en cuenta que los recursos de solidaridad que se destinen para reducir la desigualdad territorial no son fondos privativos de la Comunidad receptora. El objetivo para el que se destinan es común a todos, y es al conjunto a quien corresponde decidir los criterios para que cumplan de forma más eficaz el objetivo de reducir la desigualdad y mejorar la economía. Y nunca deberán ser utilizados

para gasto corriente común.

e) Una política de libertades civiles garantizados por la Federación y gestionados por la Comunidad autónoma, para que nadie quede marginado en su propio país. En este sentido, el reconocimiento expreso del derecho a la libre identidad puede facilitar la tolerancia social y la renuncia a la utilización de los gobiernos autonómicos para homogeneizar en una identidad única a todos sus ciudadanos.

f) Constitucionalizar la participación de las CCAA en la gobernación del Estado y en la presencia de éste en Europa, tanto para contribuir a la formación de la voluntad de España, como para garantizar la ejecución, en sus respectivos territorios, de las decisiones que se tomen en la Unión Europea.

g) Un sistema de financiación autonómica estable y suficiente.

El sistema de financiación de las autonomías de la LOFCA se ha caracterizado por su inestabilidad y por su inseguridad. Y, sobre todo, por no tener unos objetivos comunes compartidos por todos. Esa es la forma más segura de crear frustración y agravios comparativos, que es lo que ha pasado.

Debemos definir un nuevo sistema de financiación autonómica que sea estable, que dé seguridad y sea previsible para cada Gobierno autonómico.

Y necesariamente –lo tenemos que decir y defender con claridad–, se debe sustentar en los siguientes principios.

1.- Una fiscalidad justa y progresiva, en la que quienes más tengan paguen más, vivan donde vivan. Dicho sea de paso, lo que seguramente está deslegitimando más nuestro sistema fiscal, al menos a ojos de todos los progresistas, no es el debate sobre el reparto, sino el fraude y la evasión. El comprobar, especialmente en tiempos tan duros para tanta gente, que hay élites pudientes que no aportan su parte y que, además de haber tenido un enriquecimiento obsceno, han ocultado y ocultan sus bienes para no pagar impuestos. Yo creo que una lucha decidida y colectiva contra el fraude, una nueva fiscalidad que haga pagar a las personas y empresas que en la actualidad no aportan lo que les corresponde, legitimará mucho más el sistema fiscal y el de gasto público.

2.- Recursos suficientes para garantizar los servicios públicos de cada comunidad.

3.- Principio de solidaridad. Una parte de la financiación pública debe estar dirigida a reducir la desigualdad territorial.

4.- Principio de progreso y bienestar. Parte de los recursos públicos deben ser reinvertidos en la propia estructura económica para garantizar su modernización y competitividad.

Estas son, a mi modo de ver, las propuestas de los socialistas. Este es el campo donde debemos plantear el debate los socialistas y progresistas españoles.

Y estoy seguro que podemos lograr un amplio consenso. Porque si tenemos claro los objetivos y los principios que defendemos, nos será mucho más fácil llegar a desarrollos normativos concretos que los hagan posibles.

Muchas gracias.